

D

DEODORO

gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Junio de 2013 | año 4 | N° 32 | \$ 7.- | ISSN: 1853-2349

Informe: 400 años de la UNC en números

Entrevista doble: Diego Tatián y María Pía López

Cine: *Salsipuedes* y series animadas en Córdoba

DDHH: el hallazgo de los restos de Diana Triay  
y Sebastián Llorens



UNC

Universidad  
Nacional  
de Córdoba



1613 - 2013

400  
AÑOS



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

#### Universidad Nacional de Córdoba

**Rector:** Dr. Francisco Tamarit  
**Vicerrectora:** Dra. Silvia Barei  
**Secretario General:** Dr. Alberto León  
**Director Editorial UNC:** Carlos Longhini  
**Secretaria de Extensión:** Mgtr. María Inés Peralta  
**Subsecretaria de Cultura:** Mgtr. Mirta Bonnin  
**Prosecretaria de Comunicación Institucional:** Lic. María José Quiroga

**Director:** Franco Rizzi

**Secretario de redacción:** Mariano Barbieri

#### Consejo Editorial:

Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca, Liliana Córdoba, Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Juan Cruz Taborda Varela, Guillermo Vazquez.

**Corrección:** Raúl Allende

**Administración:** Matías Lapezzata

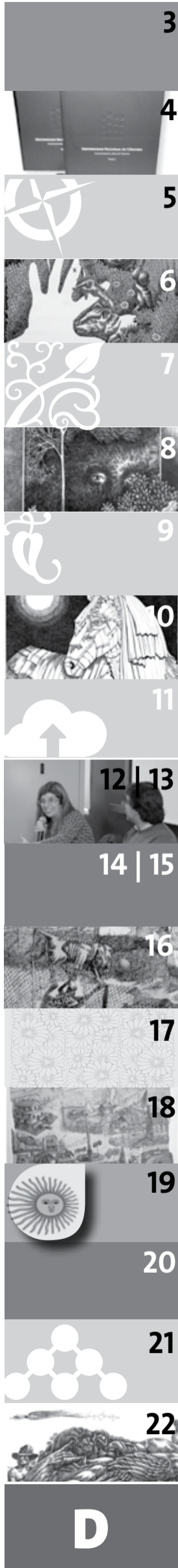
**Diseño:** Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba  
ISSN: 1853-2349  
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina  
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.  
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA  
deodoro@editorial.unc.edu.ar  
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: **Hugo Bastos**. Con sponsor. Gel pigmentado, 2005



3

1933  
Guillermo Vazquez

4

Herencia con beneficio de inventario: UNC | Libros  
Alejandro Agüero

5

Periodismo /Parte 1 | Portulano  
Luis Rodeiro

6

El fortuito encuentro de los *nadies*  
con los *sin nombre* | Derechos humanos  
César Marchesino

7

Lejos del Hogar | La neurona atenta  
Liliana Arraya

8

Distorsiones bucólicas | Cine  
Agustín Berti

9

Nietos | Baldosa floja  
María Teresa Andruetto

10

Liberación a la cuarta  
Carolina Goth y Teresa Sempere

11

Telarañas | Teoremas  
Sergio Dain

12 | 13

Universidad pública y proyecto nacional | Conversaciones  
con M. Pía López y Diego Tatián  
Mariano Pacheco

14 | 15

La UNC en números a 400 años de existencia | Informe  
Bettina Marengo

16

Tan lejos del mar | Personajes: Severo Sarduy  
Alicia Vaggione

17

Ímpetu de pajarito | Pentatramas  
Mariano Medina

18

El dueño del sonido | Música  
José Ávila

19

Lobo suelto, cordero atado | Elogio de la sombra  
César Barraco Mármol

20

Cuando la TV se anima | Cine  
Pablo Spollansky

21

Poesía y vida | Literatura del presente  
Silvio Mattoni

22

Lenguajes encontrados | Sin cartel  
Mariano Barbieri

D

Las obras en este número pertenecen a **Hugo Bastos**  
(Corrientes, 1946). bastos-hugo@hotmail.com



H. Bastos. Los dueños del viejo chalet (fragmento). Cel pigmentado s/ collage, 2010

## 1933

Guillermo Vazquez

En un notable ejercicio de sinceramiento, el diario *La Nación* publicó el pasado 27 de mayo, bajo el mismo título que aquí elegimos, una editorial de la que pretendemos hacer un sano uso: coincidir en una similitud –ya diremos de qué clase– de nuestro momento político social con la República de Weimar, pero cuyos riesgos se situarían en el exacto lugar contrario al que señala el editorialista del matutino porteño.

En nuestro caso, afirmar que *estamos en Weimar* de ningún modo quiere referir a una asimilación –imposible– entre dos momentos históricos (la Alemania de 1919 al 33 con la Argentina de la última década) y su insostenible analogía con fuerzas sociales y políticas actuantes. Mucho menos sobre el desencadenamiento posterior –primer objetivo argumentativo de la referida editorial del diario porteño–, algo muy usual en la salvaje opinología argentina, donde se llega a lugares de inexplicable frivolidad sobre los totalitarismos, o la represión dictatorial, muchas veces no por la torpeza del análisis, sino simplemente por mala fe, o por la presencia de estas dos cosas –al fin y al cabo acumulables– en el mismo enunciador. Por eso encontramos, en cuanto soporte massmediático exista, una extendida afirmación de que “estamos en una dictadura”, o la más “elaborada” –y también burda– identificación entre el populismo latinoamericano con el totalitarismo nazi.

Con afirmar que “estamos en Weimar”, en la dirección exactamente contraria a la que marca el editorial de *La Nación*, aquí queremos hacer un reconocimiento de una debilidad del proceso político y democrático vivido en la última década que aún transitamos. Una debilidad que es, a nuestro juicio, el reverso absoluto de la supuesta fortaleza abrumadora, que opera casi siempre con el bastardeo de un término tan democrático y deudor de las mejores tradiciones políticas como “hegemonismo” –también en términos de esa salvaje opinología argentina. Por el contrario, la apuesta de este proyecto político –establecer derechos nuevos siempre bajo una institucionalidad indiscutible, con un trasfondo conflictivo sin resolución definitiva– contiene la misma debilidad. Los gobiernos de Salvador Allende, Ricardo Obregón Cano y Raúl Alfonsín –todos de varias y diversas similitudes con la última década argentina–, también se sostuvieron como en Weimar.

Por eso sentimos válido, aunque muy lejanamente, el “1933”. Porque vemos más una fragilidad que otra cosa en las reconstrucciones que nuestra sociedad ha venido conquistando, herida tanto por el horror dictatorial como por el saqueo neoliberal, ante tanta amenaza de restauración de privilegios, desigualdades, ajustes. Nos vemos allí porque el amplio espectro de derechos (sociales, económicos, políticos, humanos) que consiguió nuestra sociedad en el proceso institucional de la última década, parecen siempre “precarios” –palabra que usa mucho una tradición de teoría política– por un conjunto de riesgos que permanecen como fundantes de toda democracia, y que en Weimar estuvieron también presentes: el acecho del poder financiero, de corporaciones de diversa índole –hacedoras de inflación o de artilugios que las mantienen al margen de las leyes de la república–, la angurria de la ganancia desmedida sin atender el golpe en la moneda nacional que ello genera. Y no sólo eso: nuestra fragilidad, constitutiva de todo proceso político, es también la del conflicto entre el tiempo (ralentizado) de las instituciones con el tiempo (apremiante) de las necesidades sociales; es la difícil convivencia de una cultura del cambio y la movilización puesta en marcha, con la cultura de la reacción omnipresente; de una demanda de igualdad sin treguas con la búsqueda de preservación absoluta de privilegios. Todo esto era Weimar.

Actuar políticamente *estando en Weimar* no debería implicar pasividad ni terror por lo que podría acontecer, sino que es asumir esa precariedad –dijimos: constitutiva, inerradicable–, pero apostar por fortalecerla, hacerla más inclusiva. En Argentina, la política de derechos humanos trascendió absolutamente el bajar dos cuadros de genocidas de una institución estatal, más allá del fuerte simbolismo que aquel acto despertó (y que sigue generando): viene siendo efectivizada (con deudas aún pendientes) y sostenida socialmente con tanta legitimidad, que nos ha hecho hablar otro lenguaje, asumir el protagonismo de nuevos actores, e instaurar nuevas prácticas institucionales –y erradicar otras. Por esto mismo, en “nuestro Weimar”, débil y sin embargo de gran legitimidad democrática, no se ve en el horizonte ningún huevo de serpiente del horror posible, que quizás sólo anide en el imaginario de la restauración conservadora que preparan algunos, ansían otros, pero que millones impedirían. ■

# HERENCIA CON BENEFICIO DE INVENTARIO: UNC

Alejandro Agüero

Se editó recientemente el libro *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia* publicado por la Editorial de la UNC. El texto compuesto por dos tomos coordinados por Daniel Saur y Alicia Servetto, reúne más de treinta textos que dan cuenta de manera crítica del recorrido de nuestra universidad que, en todos estos años, nunca fue la misma.

Una herencia no se elige. Según el derecho civil, puede aceptarse o rechazarse, dependiendo de la voluntad del heredero de asumir o no la personalidad jurídica del causante. Existe, sin embargo, una posibilidad intermedia. Aceptarla con “beneficio de inventario”. En este caso, el patrimonio del causante y el patrimonio del heredero no se funden, de modo que las cargas que pesan sobre el primero no repercuten sobre el segundo. Esta figura jurídica ilustra, de alguna manera, la impresión que transmiten, como conjunto, las enjundiosas contribuciones de más de treinta prestigiosos investigadores, nacionales y extranjeros, reunidas en dos volúmenes, coordinados por Daniel Saur y Alicia Servetto, y publicados con motivo del cuadringentésimo aniversario de la fundación de la Universidad de Córdoba.

La herencia no es sólo una alegoría para abordar el legado plurisecular de la Universidad cordobesa. Una donación, primero, y luego una herencia (con más deudas que bienes, dicho esto entre paréntesis, casi en secreto) son las piezas esenciales del relato en el que el obispo Trejo emerge como “causante” y fundador en 1613. El “beneficio de inventario”, en cambio, simboliza la estrategia narrativa de quienes han asumido el desafío de reflexionar sobre esta larga historia, procurando hacerlo desde un punto de vista crítico, evitando que estas páginas conmemorativas se conviertan en una “historia monumental” o en una “historia de anticuario”. La sobria edición, con su portada azul oscuro, callada de imágenes, parece adelantar ese

posicionamiento. El inventario se percibe de entrada, en las palabras de la rectora que prologan la obra: se habla allí de una “deuda de memoria” y de una institución que “nunca fue la misma”, que “se parece hoy muy poco a aquella fundada en 1613”, que constituye “una identidad que atravesó rupturas dramáticas”. Luego, en la presentación, los coordinadores nos advierten que la historia de la UNC es susceptible de ser organizada “en más de una narrativa”, pudiéndose hablar incluso de “un doble origen mítico que habilita dos temporalidades”; he ahí la separación entre causante y herederos, entre fundación y “refundación”, entre la colonial Casa de Trejo y la Universidad surgida de la Reforma de 1918.

Celebramos que haya sido este el camino elegido. Sólo así resulta asequible abordar la historia de una identidad sempiterna construida por una trama compleja, no lineal ni homogénea, cuya textura evoca y provoca rechazos y adhesiones, según épocas y circunstancias. Sorteando viejas polémicas derivadas de paradigmas historiográficos hoy en desuso, se afronta con solvencia la inocultable certeza del carácter mítico de los hechos que dan lugar a la conmemoración. La obstinada búsqueda de una pretendida verdad documentada (ilusoriamente definitiva) queda en segundo plano frente a un análisis que prefiere situarse en el campo de la “realidad cultural del mito”. De este modo, se neutraliza la célebre y persistente diatriba entre los “Trejo-sí” y los “Trejo-no”, y los cuatrocientos años

—sean o no tales— se convierten en lugar de reflexión, en ocasión para recorrer los pliegues de una historia que trasciende a la institución y alcanza al medio social, político y económico en el que estuvo y está incardinada.

Resulta imposible dar cuenta aquí de cada uno de los aportes que conforman esta obra colectiva. La sola mención de los treinta y un títulos (15 en el tomo I y 16 en el tomo II), con sus respectivos autores, nos insumiría buena parte del espacio disponible. De todas formas, en la presentación los coordinadores ofrecen una guía precisa del contenido, facilitando al lector el acceso directo a tópicos puntuales dentro del amplio espectro cronológico y temático abordado. Resultaría incómodo, además, tener que elegir unos nombres y descartar otros para transmitir una mínima opinión sobre el contenido de las contribuciones. Quizás podamos hacer una excepción —que todos sabrán comprender— para decir, como muestra

del elevado listón que marca la calidad general de los participantes, que promediando el primer tomo Tulio Halperín Donghi nos ofrece una aguda reflexión sobre la “elusiva metamorfosis” de Gregorio Funes, la que lleva al célebre deán “de letrado colonial” a “sabio ilustrado en el contexto revolucionario”, tomando como eje su plan de estudios para la Universidad de Córdoba de 1813. El caso no sólo ejemplifica el valor de las plumas intervinientes, sino que muestra también de qué modo la historia de la universidad aparece inextricablemente vinculada a la historia política de la región, constituyendo un observatorio privilegiado para comprender la formación y pensamiento de las elites, en los diversos momentos de su vida institucional.

Sobre esos momentos, precisamente, está organizada la secuencia de los artículos. A lo largo del primer volumen encontramos trabajos que nos llevan desde el análisis historiográfico del “mito fundacional”



H. Bastos. La madre. Gel pigmentado sobre collage, 2012

En sintonía con la edición de los dos tomos de la historia de la universidad pública de Córdoba en ocasión de sus 400 años, hay que agregar la también reciente compilación del libro *Facultades de la UNC. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*, volumen coordinado por Mónica Gordillo y Laura Valdemarca (Editorial de la UNC, 2013).



hasta el momento previo a la Reforma, cuando, pese a las numerosas persistencias, se abría una “pequeña rendija” al reconocimiento femenino con las primeras egresadas de la Escuela de Parteras, inaugurada en 1884. Un lugar destacado de ese primer recorrido lo ocupa la Compañía de Jesús: aparece disputando a Trejo el mérito de la fundación, sosteniendo una institución que forma parte de un proyecto evangelizador que se extiende por la entonces provincia del Paraguay, consolidándose como centro formativo de misioneros frente a otras instalaciones jesuíticas de la América española y portuguesa. La Compañía es un actor fundamental no sólo en el pasado de la universidad, sino también en la historia económica y política de la región, como lo muestran los estudios sobre sus estancias y sobre las tensiones que generó su expulsión en 1767 (dando lugar a un “suculento negocio” para la elite local –pese a lo que se suele creer– mediante la liquidación de sus temporalidades). El derrotero posjesuítico abre el espacio para reflexionar sobre la impronta del reformismo borbónico y sobre el papel de la universidad en el comienzo de la era revolucionaria. El primer tomo se completa con una serie de estudios que muestran de qué manera la densa trama de continuidades que caracterizan a la experiencia decimonónica comienza a ser permeada por modificaciones en los planes de estudio, por la irrupción de nuevos paradigmas científicos, por las relaciones con centros extranjeros, por la dinamización de la actividad editorial y por las ya señaladas primeras presencias femeninas.

La “refundación”, el segundo mito originario identificado con la Reforma de 1918, constituye el objeto primordial, aunque no excluyente, del segundo tomo. Aquí también la historia universitaria transita por un estrecho sendero con la historia política de Córdoba y del país. No sólo porque la Reforma aparece como manifestación de un contexto general de reformas políticas a nivel nacional sino también porque, como se nos recuerda en el primero de los trabajos de este volumen, dada la estrecha relación entre elites académicas y políticas, “toda reforma de la política de la ciudad de Córdoba debía ser necesariamente una reforma universitaria”. Pese al escenario más familiar para los actuales herederos, el pulso crítico se mantiene y de entrada se nos advierte so-

bre la necesidad de revisar la idea de que la Reforma significó, en lo inmediato, un “cambio sustancial de la vida universitaria” de Córdoba.

Al igual que con el primero de los mitos, no se esquivo con el segundo la ardua tarea de leerlo a partir de sus interpretaciones. Las posibles contradicciones pueden superarse acudiendo a la noción benjaminiana de “constelación”, para reconocer en la Reforma el momento de “invención de lo político en la universidad” o, en palabras del propio Deodoro Roca, de “enlace vital de lo universitario con lo político”. Desde esta perspectiva, los autores nos llevan a observar la tensión entre reformistas y antirreformistas; la inserción social y partidaria de la nueva intelectualidad cordobesa y su actitud ante el imperalismo y los autoritarismos que desangran a Europa en la primera mitad del siglo XX. La relación entre reformismo, autonomía universitaria y peronismo abre el siguiente tramo para dar entrada, después, a reflexiones que nos sitúan ya en la segunda mitad del siglo pasado, haciendo foco en el impacto de las dictaduras militares, en los movimientos de resistencia estudiantil de los sesenta-setenta y en el providencialismo integrista de la última dictadura que reflota, en un marco de absoluta represión, los inveterados lazos con la Iglesia para volver a pensar la universidad como un espacio de “formación de almas”. En ese sinuoso camino han aparecido también trabajos que, centrados en un aspecto específico, ilustran aristas relevantes del período. Así, por ejemplo, la acogida de intelectuales europeos exiliados se refleja en el estudio sobre la inserción universitaria del filósofo italiano Rodolfo Mondolfo; las tensiones políticas que atraviesan buena parte del siglo se pueden mirar a la luz del periplo de emblemáticos doctores *honoris causa*, concedidos y anulados (y, tal vez, aún por anular), según juicios de época; el candente tema de la comunicación social se hace presente en el profundo análisis de la historia de los SRT. Queda todavía, como cierre, lugar para pensar la experiencia universitaria durante la reconstrucción democrática iniciada tras las elecciones de 1983 y el posterior momento neoliberal con su vigente Ley de Educación Superior.

Sirva esta apurada síntesis de pequeña muestra, injusta por exigua, del rico material compilado en esta obra que, a nuestro juicio, logra un cometido complejo. Enfrenta una “deuda de memoria”, es decir, acepta la herencia que justifica la celebración, pero lo hace con beneficio de inventario, con discernimiento y conciencia crítica, sin necesidad de incurrir en apologías “inmovilistas” o “lecturas melancólicas” (muy frecuentes en los registros conmemorativos) apostando por una deliberada “reinención” de la tradición en la que el pasado se presenta, según los propios coordinadores, “subordinado al futuro”. Todo un desafío. ■



Universidad Nacional de Córdoba.  
Cuatrocientos años de historia.  
Alicia Servetto y Daniel Saur  
(comps.)  
Editorial de la UNC, Córdoba, 2013

## Periodismo / Parte 1

Luis Rodeiro

Todos sabemos que Tomás Eloy Martínez ha sido en vida un gran periodista y un gran escritor. Hoy, en el día del periodismo, se me ocurre pensar en él.

El periodismo es, ante todo, dice, un acto de servicio. Ser periodista significa ponerse en el lugar del otro, comprender lo otro. Y, a veces, también ser otro. Ello exige estudio y aprendizaje.

Y si es un servicio, Tomás nos advierte que debemos saber, que debemos tener en cuenta a quién servimos, cómo lo servimos y con qué.

Por eso, el verdadero periodista, anclado en el acaecer, establece con el lector o el oyente o el televidente, lo que él llama un pacto de fidelidades. En primer lugar, según la jerarquización del maestro, la fidelidad a la propia conciencia. No se puede obrar por mandato o encargo, es inadmisibles la obediencia debida a editores o inversores. En segundo lugar, señala, la fidelidad a la verdad, la fidelidad con la información. No es fácil en la realidad actual del mundo de la comunicación, donde más que revelar una información, se procede con la ayuda de la preponderancia creciente de la imagen, a procesos directos de fabricación de la información. Y, por último, fidelidad al lector, que es la razón de ser del periodismo y que implica dejar sentado desde dónde habla el periodista, cuál es la información y cuál es su opinión.

Para Tomás, el ejercicio del periodismo requiere humildad plena. Y la razón es poderosa. Nos dice que de todas las vocaciones del hombre, el periodismo es aquella en la que hay menos lugar para las verdades absolutas. Pero esa humildad que exige, conlleva una actitud. Dice Tomás: un periodista que conoce a su lector jamás se exhibe. El periodismo –nos recuerda– no es un circo para exhibirse, sino un instrumento para pensar, para crear, para *ayudar al hombre* en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta.

Observando los distintos medios, no se puede dejar de compartir el diagnóstico de Tomás Eloy: lo que está enfermando a la profesión periodística es una peste de narcisismo, nos señala. Digo yo: pavos reales que ocupan el centro de la escena, en nombre de una verdad absoluta, asumiendo la falsa representación de la sociedad, escudados en una mentirosa independencia, convertidos en ideólogos del pensamiento único.

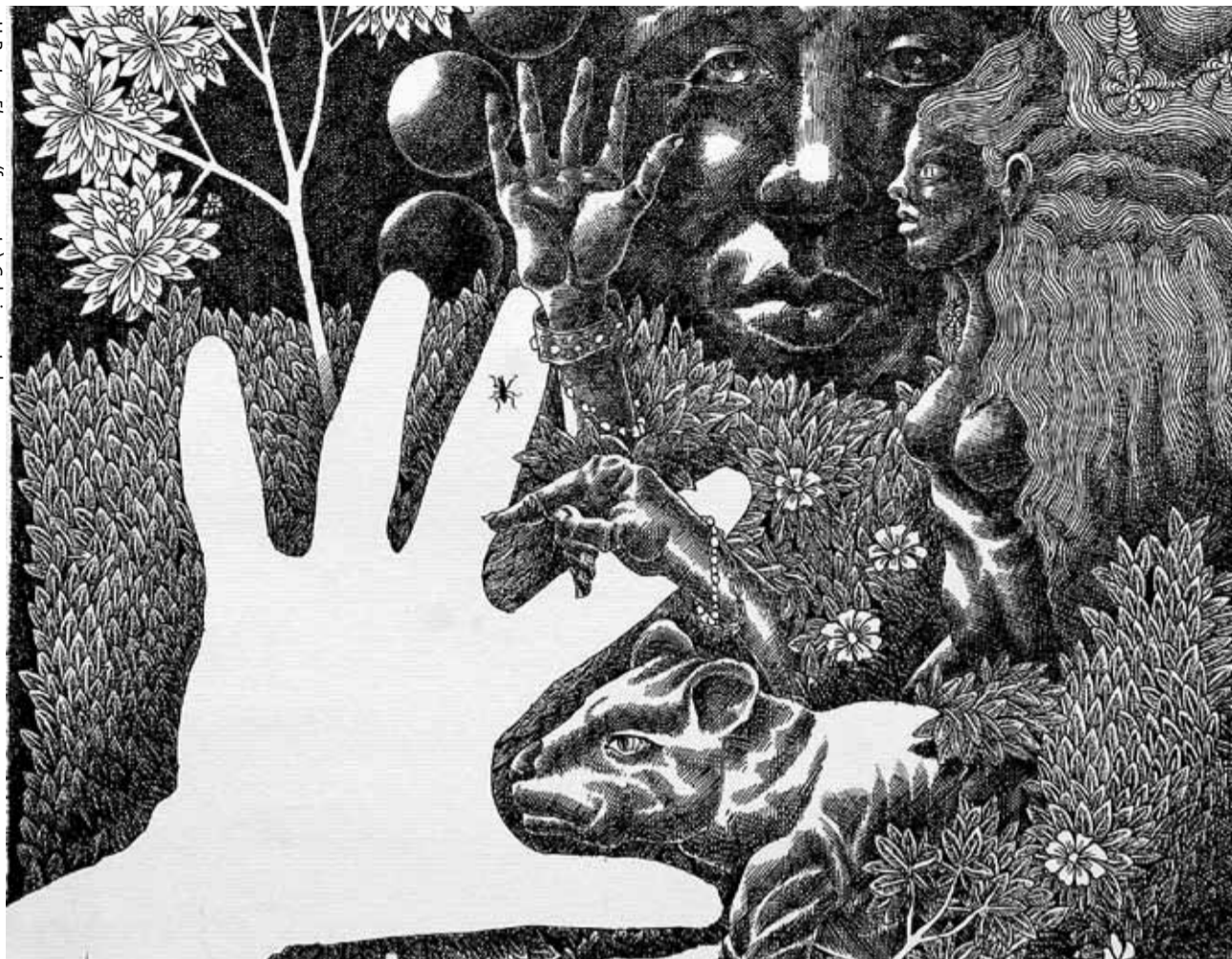
Son lo que no entienden la fórmula, el consejo de Tomás: es preciso contraponer al principio de autoridad –postura de aparente privilegio en la que quien escribe esgrime su propio saber como verdad– el principio de responsabilidad.

Por eso, en sus clases de periodismo, Tomás clama: a la avidez de conocimiento del lector no se la sacia con el escándalo, sino con la investigación honesta. No se la aplaca con golpes de efecto, sino con la narración de cada hecho dentro de su contexto y de sus antecedentes. Al lector no se lo distrae con fuegos de artificio o con denuncias estrepitosas que se desvanecen al día siguiente, sino que se lo respeta con la información precisa. La sentencia del maestro es inapelable: cada vez que un periodista arroja leña en el fuego fatuo del escándalo está apagando con cenizas el fuego genuino de la información.

La llama sagrada del periodismo es la duda, insiste Tomás. Allí donde los documentos parecen instalar una certeza, el periodismo instala siempre una pregunta. Preguntar, indagar, conocer, dudar, confirmar cien veces antes de informar: estos son los verbos capitales de la profesión más arriesgada y más apasionante del mundo, dice su manual de instrucciones.

El famoso caso *Watergate* para Tomás Eloy es aleccionador de lo que significa la investigación, le seduce la idea de que un hecho en apariencia insignificante, concluya con la renuncia forzada de un presidente. Pero advierte que una mala lectura de este éxito periodístico lleva a realidades negativas. Si un incidente pequeño podía, por obra y gracia de los medios, transfigurarse en una historia mayor, razona Tomás, entonces –pensaron algunos– había que salir en busca del escándalo. Los dramas bien contados podían conmovir e hipnotizar a millones. En cuanto a la investigación, se llegó a pensar que era legítimo tender trampas aquí y allá, corregir sutilmente la dirección de ciertos hechos, agrandar otros, inventar testigos, multiplicar las gargantas profundas. Así fue convirtiéndose en mercancía lo que es, esencialmente, un servicio a la comunidad. El que quiera entender, que entienda. ■

H. Bastos. El mago (fragmento). Gel pigmentado, 2002



## EL FORTUITO ENCUENTRO DE LOS NADIES CON LOS SIN NOMBRE

César Marchesino

El hallazgo de los restos de Diana Triay y Sebastián Llorens, militantes del PRT-ERP secuestrados y desaparecidos el 9 de diciembre de 1975, en barrio Sarmiento de La Matanza, ayudó a dar un nuevo paso hacia adelante en la lucha cotidiana y silenciosa por arrebatarse al *desaparecido* del lugar de la nada.

“Forma parte del derecho la reparación por violaciones a los derechos humanos, en su modalidad de satisfacción y garantías de no repetición, el derecho que tiene toda persona y la sociedad, de conocer la verdad íntegra, completa y pública sobre los hechos ocurridos, sus circunstancias específicas y quienes participaron en ellos. El derecho de una sociedad a conocer íntegramente sobre su pasado no sólo se erige como un modo de reparación y esclarecimiento de los hechos ocurridos, sino que tiene el objeto de prevenir futuras violaciones.”

CIDH, 1998

El barrio Sarmiento, que las autoridades municipales no han reconocido como tal y cuyos vecinos luchan constantemente por serlo, está geográficamente ubicado en las márgenes del río La Matanza y a su vez emplazado en las fronteras de una sociedad que se niega a reconocer la plena ciudadanía de sus habitantes. El 26 de octubre del 2012 algunos de sus pobladores fueron los autores involuntarios de un hallazgo cuyos efectos y alcances sociopolíticos recién

comienzan a desplegarse. En su cotidiana tarea de habitar y acondicionar el espacio que han tomado de hecho y por derecho, estos vecinos dieron sorpresivamente con restos óseos humanos, los cuales fueron luego identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense como pertenecientes a Diana Triay y Sebastián Llorens, militantes del PRT/ERP, *desaparecidos* en los meses previos al golpe de 1976.

Sólo el azar más radical, el sinsentido absoluto que gobierna los encuentros y desencuentros de las historias personales, y por qué no de la Historia misma, parece ofrecer la posibilidad de la construcción de un sentido de esas historias *–biografías–* y la Historia que las cobija. Una segunda opción podría ser postular que una férrea cadena de causas y efectos, la mayoría de las veces oculta a la limitada comprensión de los individuos, rige el devenir de la Historia, y por ende el régimen de los encuentros y desencuentros, pautando así de antemano aquello

»Sí se puede constatar es que su apuesta por silenciar y desaparecer, convertir en ausencia, arrebatarse y monopolizar la producción de sentidos de aquellos sujetos que apostaban por instituir otro orden«

por venir. La consecuencia más flagrante es que en ninguno de los casos es posible aspirar al control y la previsión de lo que sucederá, sin embargo hay que resaltar una sutil diferencia. En el primer caso se plantea la posibilidad de realizar una apuesta por aquello que se desea, y en el segundo, no resta más que aceptar el advenimiento de lo *real*. Esta sutil diferencia epistémica en el campo teórico cobra una dimensión política insoslayable. ¿Se habrán hecho este tipo de preguntas aquellos que, amparados en los decretos del gobierno constitucio-

nal de María E. Martínez de Perón e Ítalo A. Luder, se lanzaban a la aniquilación de los *subversivos*? ¿Habrán reflexionado tan sólo por un instante sobre las posibilidades que se abrían cuando impunemente arrojaban los cuerpos inertes de Diana Triay y Sebastián Llorens junto a otras dos personas en una fosa cavada en la complicidad que ofrecía un descampado de la provincia de Buenos Aires? Seguramente no, tampoco tiene algún valor saberlo. Lo que sí se puede constatar es que su apuesta por silenciar y *desaparecer*, convertir en ausencia, arrebatarse y monopolizar la producción de sentidos de aquellos sujetos que apostaban por instituir otro orden *–subvertir lo instituido–* no pudo evitar ese encuentro *fortuito* con esos otros a los cuales hoy también se los condena al silencio. Nada impidió el encuentro de los restos óseos con esos *nadies*, emigrantes indocumentados a los cuales también se les niegan sistemáticamente hoy el derecho primordial de una identidad frente al Estado que les permita acceder al reconocimiento de todos los demás derechos básicos de cualquier ser humano. Fueron precisamente esos *nadies*, que apuestan día a día por la organización comunitaria con el firme objetivo de garantizar la defensa de su dignidad, buscando ser un poco menos nadie en los márgenes de lo instituido, los que *fortuitamente* sacaron a la luz a aquellos otros *sin nombre*, a los cuales los pretendidos dueños del sentido de la Historia se lo arrebataron de manera impune y sistemática. Esos señores, que se autodenominan protectores de la patria y paladines de los valores cristianos, hoy siguen privando a la sociedad de esa información vital que permitiría a los caídos ser despedidos y llorados con dignidad por sus seres queridos. No obstante, no deja de resultar paradójico, a la vez pleno de simbolismo, que los *nadies*, sin proponérselo y en el simple ejercicio cotidiano de ser y habitar este mundo con dignidad, removieron lo que otros apostaban a no remover.

Sería un absurdo plantearse entonces que el carácter innegablemente cinematográfico de este relato arroja a los sujetos al lugar de cómodos espectadores de un guión cuyo autor es el azar. Muy por el contrario, no se puede desconocer que las *biografías* de Diana y Sebastián, como así también las de aquellos que día a día *hacen* el barrio Sarmiento, los miles que conforman el Movimiento Nacional Campesino, los familiares que buscan a sus *desaparecidos*, los que sostienen el Equipo de Argentino de Antropología Forense, los que circunstancialmente ocupan cargos públicos en los poderes del Estado, los que llevan adelante las instituciones abocadas a la reconstrucción de la memoria y muchos otros que luchan día a día desde su puesto de trabajo, conforman todos, un complejo entramado en el cual se evidencia una clara apuesta por poner en juego su capacidad instituyente a través de la creación de nuevas significaciones y la resignificación constante de vetustas significaciones detentadas por los que en un pasado cercano optaron por sofocar toda capacidad instituyente, denominada por ellos *subversión*. A todas luces esta apuesta se constituye como una reivindicación

permanente por el derecho a crear en el curso de la Historia nuevos significados, por poner en tela de juicio aquellos que están instituidos y por sobre todas las cosas luchar contra toda monopolización de las significaciones.

De este modo puede afirmarse que la aniquilación de la *subversión* acometida a partir de los primeros años de los 70 fue más allá de la dolorosa desaparición física y los vejámenes a los que fueron sometidos los así llamados *subversivos*. La por entonces denominada *guerra*, no se contentaba con la eliminación física del *enemigo*, la batalla de fondo parece haber sido otra, apuntaba a más largo plazo, a la instauración de significaciones que permitieran el ejercicio autoritario del poder en beneficio de una minoría privilegiada. Era necesario, desde la mirada de los que gozaban de esos privilegios, desterrar la posibilidad de que algún sector de la sociedad pudiera imaginar la posibilidad de *subvertir* y cuestionar todo orden instituido. Los mecanismos atroces a los cuales se echó mano desde la alianza cívico-militar que se hizo con el poder del Estado fueron tan salvajes como sutiles. La figura del *desaparecido*, que el genocida recientemente fallecido se encargó de definir de manera simplona y tajante, pretendía operar como la clausura a toda petición de justicia o posibilidad de duelo familiar y social. Al dictaminar que “no están ni muertos ni vivos, están desaparecidos”, parecía que se instalaba un vacío sobre el que nada se podía hacer, se instituía de este modo una significación que por un lado dejaba a los familiares, y a toda una sociedad, atados de pies y manos en sus reclamos de justicia y la necesidad de realizar el duelo. Y por el otro, parecía eximir de toda responsabilidad a los autores de los hechos que luego se confirmaron en su atrocidad. Pero los derroteros de las significaciones parecen no estar sellados de antemano, y la capacidad de creación de las sociedades

son una muestra de ello. Así es como desde el lugar menos esperado surgió una vez más la *subversión*, preguntando por lo que no hay que preguntar, las madres –esa figura intachable de la moral conservadora– comenzaron a erosionar el aspecto monolítico del discurso instituido. Esa lucha silenciosa por arrebatar al *desaparecido* del lugar de la nada y la persistente demanda por la justicia inician una tradición que brega por la reapropiación de los sentidos, y que de manera lenta y perseverante va amalgamando un espectro de luchas por un mundo más justo. De este modo se va entretejiendo la ardua tarea de hacer pasar a los *desaparecidos* al lugar de los muertos, de aquellos por los cuales se puede exigir reparación y se puede realizar el duelo, con esa otra tarea silenciosa de los *nadies* por pasar a ser alguien, por tener una identidad, por ser reconocidos en su ser y en el pleno ejercicio de sus derechos.

El hallazgo de los restos de Diana Triay y Sebastián Llorens parece no poder sustraerse a los efectos del azar, nunca hubiesen alcanzado los esfuerzos técnicos, científicos o judiciales si alguien se hubiese propuesto encontrarlos allí. Ninguna hipótesis de búsqueda conducía a ese lugar donde fueron hallados. Aún contra todo, esto sucedió, unos *nadies* sacaron a luz a los *sin nombre* y la fecundidad de este hecho cobra una dimensión insospechada en tanto recibe cobijo en un entramado de significaciones que la sociedad actual ha logrado reconstruir y plasmar en instituciones que apuestan a la búsqueda permanente por la verdad y la justicia en todos los ámbitos. La creación y el sostenimiento de las instituciones que resultan consustanciales con esa búsqueda se tornan hoy y siempre un desafío ineludible. ■

## Lejos del hogar

Liliana Arraya

Oswaldo Soriano escribió una nota, publicada hace 17 años, en la que recordaba que el golpe del 76 lo encontró en Bruselas donde “el noticiero de la televisión belga mostraba tipos bigotudos, ceñudos y entorchados que parecían la caricatura de una irrecuperable republiquetá bananera. Esa mañana –dijo– supe que había perdido la Argentina de mi infancia, la de mi escuela, de mi primer trabajo”. Esa fue una época en que los argentinos comenzamos a transitar los caminos del exilio: interno, en el exterior, forzado, nunca querido y poco hablado, porque quedó minimizado frente a la desmesura del horror. Porque exilio significa estar lejos del hogar: nada más, nada menos.

Y fue Oswaldo Bayer, quien estuvo en Córdoba el mes pasado con un grupo de músicos, hablando de su ida forzada del país, quien habilitó, una conversación pendiente.

Contaba el autor de *La Patagonia rebelde* que cuando llegó al aeropuerto de Ezeiza, en el año 77, a tomar el avión de Lufthansa, acompañado por un representante de la embajada alemana, que le había extendido un salvoconducto, tras brindarle asilo político en ese país, que a él y al diplomático de Alemania los condujeron a una habitación donde los encerraron, con llave, mientras el avión con todo su pasaje aguardaba en la pista la autorización de salida.

Dice Bayer que recién tomó nota de su situación cuando, después de una prolongadísima espera, se abrió la puerta y apareció un oficial de la Aeronáutica que se identificó como Santuchone que, deshaciéndose en disculpas con el diplomático y tras subrayar el respeto hacia el país amigo se dirigió a él para decirle: “En cuanto a Ud. debo decirle que no va a volver, jamás, jamás a pisar el suelo de la Patria”, dando una teatral media vuelta y franqueándole el paso hacia el avión que lo llevó al destierro.

Cuenta Soriano, en una nota que publicó en el 96, que él supo el día que asumió Videla que “perdía, como millones de compatriotas, cosas íntimas e intransferibles: dejaba atrás una manera de explicarme la vida, los fundamentos sobre los que había construido mi propio imaginario...”.

La dictadura de Videla que había significado para él “el mal absoluto” le impedía entonces perdonar los “por algo será” y el “somos derechos y humanos”. Y sostenía que le parecían “inexcusables las conversaciones y los toqueteos con el poder. Los almuerzos de intelectuales con Videla. La estrategia de la reverencia, el codazo y la palmada”.

Eso pensaban también los que iniciaron la “campana antiargentina” de denuncia de los crímenes de la Dictadura tras encontrar cobijo en un país amigo, posiciones sostenidas, a veces a las trompadas, frente a otros exiliados que promovían el apoyo crítico a Videla que representaba a Las Palomas frente a Los Halcones de Menéndez. “Era mejor estar equivocado contra la dictadura que tener razón obedeciéndola”, sostenía el Gordo Soriano.

Y el tiempo pasó y muchos regresaron, como Bayer, que cuenta que cuando volvió, ocho años después, “salía a caminar por Buenos Aires, con la esperanza de encontrar al oficial Santuchone, para hacerle un corte de manga y decirle que se había equivocado, que estaba aquí, pisando nuevamente el suelo de la Patria”.

Otros se quedaron a vivir afuera. De ellos recibo correos a menudo, uno, desde Barcelona, me dice: “Murió Videla. No me alegré. Tampoco me entristecí. Sentí estupor. Me llamaron para ir a un acto por su muerte. Pensé si tenía ganas de saltar de alegría por la muerte de un asesino y empecé a llorar: desde las diez de la mañana..., y ya son las siete y media y no puedo parar. Me vuelve el pasado, me vuelve el día en que salí del país. Su muerte no me devolverá esta desubicación planetaria constante. Ni de aquí ni de allá. O de allá pero aquí. Su muerte no acortará la distancia. Ya está hecho. Al menos cumplió su condena. Quisiera estar en un país que sea mío. Ya no sé cuál. Al menos en un barrio del cual supiera su historia completa, donde los traidores que dan nombre a las calles me dijeran algo significativo. Ojalá estuvieras para una tarde de rescate. O de tecito. O de llorera. O de nada. Extraño. ¿Podés venir un ratito?” ■

Qué harías hombre, tú  
si no pudieras construir y transformar el mundo.  
La madera-mesa  
El trigo-pan  
El cemento-casa.  
La energía-fuerza que mueve las pequeñas  
/y las grandes máquinas.  
Y con tu mismo cuerpo  
el mismo cuerpo del hombre...  
Vamos caminando  
Lentamente  
(...)  
Y este,  
el ejército de brazos, negros, ásperos, sedientos.  
van dejando tras suyo  
una semilla.  
Nada más, una semilla  
la de un hombre simple, con la frente  
despejada, los ojos bien abiertos el cuerpo erecto.  
Los pies firmes sobre la tierra.

Sebastián Llorens

Imagen: Diana Triay, *Allí está la libertad* (óleo)

# DISTORSIONES

## BUCÓLICAS

**Agustín Berti**

El filme *Salsipuedes* pone en evidencia la compleja trama de la violencia doméstica, arriesgando y venciendo prejuicios y estereotipos. *Salsipuedes*, que no transcurre en la homónima localidad serrana, desentraña a través de grandes actuaciones y una sólida mirada de autor, la brutalidad y la tensión de esta forma de violencia en sus facetas menos exploradas.

“Deja que pase un momento y volveremos a querernos”

*Paisaje*, Franco Simone

La “violencia doméstica” apareja una tensión entre los términos que desnuda su brutalidad, por más que se la haya naturalizado con las cifras atroces de las estadísticas. El adjetivo indica el espacio, el fondo, en el que la violencia, la figura, transcurre. Ese fondo es el hogar, hipotético refugio donde replegarse tras el trajín cotidiano en el vértigo laboral. Hay una brutalidad excesiva en que el lugar de la violencia sea privado, doméstico. Y sin embargo, para hacerlo, Mariano Luque filma en exteriores.

*Salsipuedes* evoca esa tensión en múltiples niveles. El título remite a un lugar pero no transcurre en la localidad del mismo nombre, corriendo el sentido de lo geográfico a lo emocional, a la encerrona de Carmen ante la violencia de Rafa, a un paisaje interior antes que a uno serrano. Pero el desplazamiento no termina allí: *Salsipuedes* no transcurre en *Salsipuedes* pero sí en las sierras. Esto

genera en el espectador una paradoja, la extraña sensación de una dislocación precisa. Quien conozca las sierras sabrá que la topografía se corresponde con Calamuchita y no con las Sierras Chicas. Quien no las conozca y preste atención, verá que en los créditos finales se agradece a la municipalidad de Villa General Belgrano. El título refiere así a una condición de sometimiento antes que a un punto en el mapa.

El fuera de campo es central en la película. Solo vemos las huellas de la violencia física que Rafa (Marcelo Arbach) ejerce sobre Carmen (Mara Santucho). No se nos presenta el acto sino su resultado, el rostro marcado de la mujer. Sí presenciamos la violencia verbal, que también opera en un desplazamiento: los constantes chistes de Rafa no causan gracia, hieren, incomodan. El personaje roza el arquetipo local: hombre, clase trabajadora, pelo un poco más largo detrás de la nuca, expansivo y ocurrente. Pero las humoradas de este cordobés no hacen gracia, ofenden. Para el espectador, reírse de sus chistes implicaría una complicidad. Y como estos no causan

gracia alguna, refuerzan la tensión antes que distenderla. El personaje cordobés es el fondo sobre el que se recorta la figura de Rafa.

»Acaso uno de los mejores hallazgos de *Salsipuedes* es que la violencia doméstica, interior e invisible, se exteriorice en los desplazamientos sobre el bucólico paisaje serrano de Calamuchita«

La película sigue un día de vacaciones de la pareja en un camping de las sierras y la visita de la hermana y la madre de la mujer. La tensión que atraviesa la jornada es tan evidente como asordada. Y en el sonido, *Salsipuedes* hace presente una violencia que no se exhibe. La figura de Rafa es atroz pero no grotesca. La actuación notable de Arbach, sin embargo, solo es posible contra el fondo que proporciona Carmen. Es su paisaje interior lo que contrasta la figura de su marido golpeador.

El filme inicia con una música entre retro y noventosa que nos introduce a esa incomodidad. Pareciera que el tema, opresivo, no es parte de la escena. Sin embargo, tras un tiempo prolongado y angustiante, Carmen baja el volumen de la radio ante el pedido de Rafa. Ese es el primer desplazamiento que proviene de la asociación inesperada del Renault 4 en un camping serrano a una música que escapa a ese estereotipo. Una transmisión de un partido de fútbol, música folclórica o cuarteto son previsible dentro de la trama, la música que escuchamos solo lo sería como parte de la banda sonora. Que sea Carmen quien la escucha desdibuja la asociación de violencia doméstica a sectores populares, la universaliza. La persistente confusión entre lo que a priori parece música incidental y sin embargo es parte del sonido ambiente es un elemento central en la tensión, al punto de ofrecer una marca autoral.

La escena más elocuente de la resolución formal de la tensión entre audio e imagen, y entre campo visual y fuera de campo, sucede en el río. Carmen se su-

1918  
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS  
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en  
[www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial](http://www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial)

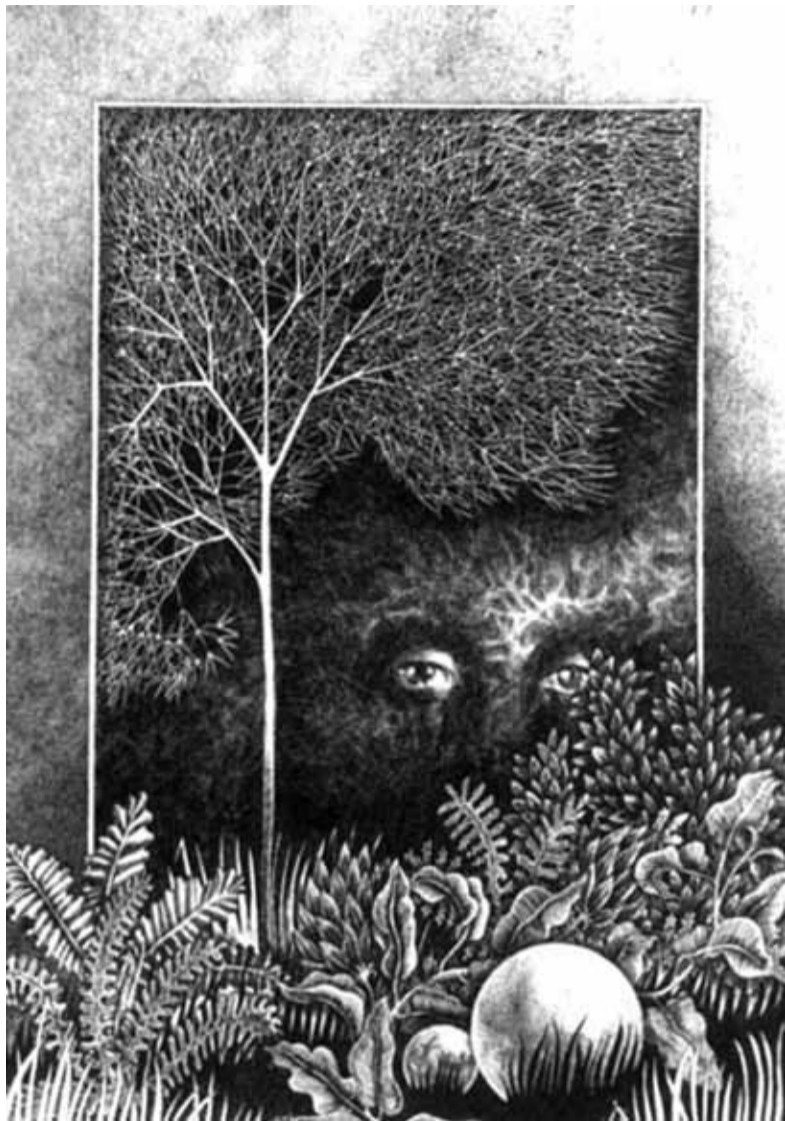
Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria

libreria1918@gmail.com | facebook libreria 1918



Universidad  
Nacional  
de Córdoba





H. Bastos. Mudo testigo. Gel pigmentado, s/d.

merge completamente y la escena se torna azul; bajo el agua solo oímos el ruido del río. El runrún anula todo lo demás pero es un refugio apenas momentáneo, ya que inevitablemente deberá salir a la superficie. Tras esa inmersión fugaz, ese súbito sustraerse, Carmen toma mate con su madre y su hermana en la playa, apoyadas contra una piedra. El ambiente trae los sonidos del río y los pájaros, el diálogo es parco. Algo inesperado irrumpe, demasiado contrastante, un fragmento de música thrash que parece Pantera o Sepultura (pero que es una composición de Rafael Ibarborde para el filme): una batería atronando con doble bombo, riffs machacantes y un punteo veloz de guitarra. La distorsión contrasta de modo brutal con el paisaje bucólico. Solo nos damos cuenta de que se trata del sonido ambiente que proviene de un auto fuera del cuadro porque notamos cómo el volumen sube y luego baja cuando oímos que se abren y se cierran las puertas.

La escena, el plano fijo sobre Carmen, su madre y su hermana, en el fastidio de tomar mate en el río con un auto estacionado al frente escuchando esa música, atroz para quien no la ha elegido, hace poner en relieve la tensión que las atraviesa. Es un ejemplo elocuente del desplazamiento permanente con el que Luque representa la violencia latente: lo inesperado asociado a los modos en que lo que escuchamos surge desde dentro de la narración cinematográfica. Las irrupciones, que subvierten la

expectativa del espectador, van construyendo los fondos sobre los que se recortan las figuras de los personajes a través de contrastes que evitan los arquetipos, que universalizan la violencia doméstica y la arrancan de los lugares comunes.

El siguiente plano general del paisaje del río sin gente refuerza el contraste: la naturaleza, y sus sonidos asociados (del agua, de los pájaros), frente a la violencia de la cultura (el thrash que sale de los parlantes del auto). Por diez segundos naturaleza y cultura se superponen y la superposición no es armónica. Luego Rafa se mete en el agua. Acaso uno de los mejores hallazgos de *Salsipuedes* es que la violencia doméstica, interior e invisible, se exteriorice en los desplazamientos sobre el bucólico paisaje serrano de Calamuchita. Eso es posible con la apuesta formal que trabaja sobre las disonancias entre imagen y sonido, entre expectativa y realización efectiva, entre banda sonora y sonido ambiente. *Salsipuedes* evidencia la incomodidad que provoca el tema, y los modos en que aparece o no en la pantalla. Si la lucha contra la violencia doméstica debe hacerse venciendo prejuicios, también implica deshacerse de estereotipos que dejan fuera de campo demasiadas realidades. Allí reside la madurez estética del filme, más imprevista aún habida cuenta de la juventud de su director. ■

## Nietos

María Teresa Andruetto

Necesitaba escribir esta columna. Quise abrir un archivo donde anoté algunas ideas. Me equivoqué y abrí otro. El que abrí, tenía una nota a unos amigos editores que me pidieron que eligiera la historia de un nieto recuperado para un libro para niños que está al salir. Para elegir al nieto en cuestión, me dieron unos CD facilitados por Abuelas. De lo que vi y escuché en esos CD, me asaltaron frases, núcleos de dolor que daban vueltas en mi cabeza. Las anoté: Pensamos ignorantemente que era para bien y, como el bebé no estaba destetado, yo me ponía el camión de su madre en los brazos y así seguimos, me las arreglé..., dice una mujer/ ¿ves?, acá está mi hija con el hijo, más grande el hijo que ella, dice otra/ Me habían enseñado a saludar al avión. Yo vivía cerca de la quinta de Olivos, miraba al cielo y saludaba al avioncito, sin saber que era Videla quien había mandado a matar a mis padres, dice Juan Pablo/ Son los pequeños rompecabezas de la historia: la verdad siempre encuentra su fin, no hay nada oculto que no llegue a saberse, dice Gabriel, ahora pastor adventista/ Se me ocurrió todo, menos lo de ser hijo de desaparecidos, esa es la única posibilidad que no había contemplado, dice Virginia/ Me había criado en una familia de perros y yo era gato, dice Horacio/ Llamó mi consuegra y dijo se llevaron a los chicos.../ Fui preparada para no creer nada, hice muy bien el juego de hacerme la tonta, dice Leticia/ Ahora tengo que conocer a mis padres y a la vez perderlos, dice Victoria/ Y Laura dice: Yo quedé sola en la casa, sola en la cuna durmiendo/ El nombre es algo que conservo, algo que mis padres me dieron y nadie pudo quitarme, dice María de las Victorias/ Me puso Juan porque quería que su hijo fuera simple como su nombre, dice Juan/ Y otro dice: Yo nunca tuve veintiséis años. Tenía veinticinco cuando recuperé mi identidad y entonces resulta que en realidad tenía veintisiete, mi papá tenía veintiséis cuando se lo llevaron/ Aparecí en el pasillo de un hospital con un cartel en el pecho: mis padres no pueden cuidarme/ Vi una foto en Página 12 y grité "esta soy yo"/ Memorias. Restos de memoria, porque la verdad de lo ocurrido está repartida entre todos nosotros, por todo el país. Una mujer lee a cámara una carta de su hija desaparecida en el 78, cuando termina, levanta los ojos, dice: ¿cómo sigue esto? / Lo que otra dice, vendría a ser una respuesta: No sé dónde se podría buscar la esperanza, tal vez en el deseo y la necesidad de justicia. En aquel momento, anoté en aquel archivo queridos amigos, no sé qué dolor "elegir" si es que se puede hacer algo así. Entonces, este es un pedido de ayuda, porque si yo no puedo elegir, tal vez pueda ser elegida por alguien que necesite ser contado.

Íbamos mi hermana y yo en un auto, un Peugeot 404 bordó, en la parte de atrás, tomados de la mano, en el asiento de adelante iban dos hombres. Uno de los hombres era muy flaco, tenía cara de pájaro, me dijo Marcelo, liberado a los cuatro años en la puerta de la Casa Cuna, aquí en Córdoba, quien aceptó ser el nieto de mi relato. De su oscuro, escondido recuerdo me prendí para comenzar un texto que está incluido en Quien soy, el libro del que les hablo. Del libro participamos cuatro escritores y cuatro ilustradores. Entre ellos, Paula Bombara, hija de un desaparecido. Ella escribe además, un epílogo. En algún lugar de ese epílogo dice a los niños, posibles lectores: Cruzar un río profundo y arremolinado sin ayuda a veces lleva muchos años. Por eso las Abuelas se ocuparon, además, de formar un buen equipo de especialistas que puede dar una mano, o dos, o tirarse al río a nadar junto a la persona que está surcando esas aguas. ■



## LIBERACIÓN A LA CUARTA

**Carolina Goth y Teresa Sempere**

Desde 2005, en diferentes ciudades de Latinoamérica se realiza de manera simultánea el FLISoL o Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre. Con el tiempo e interés creciente de otras latitudes, ha comenzado a llamarse “Iberoamericano”. La presencia cotidiana de las computadoras en la vida de las personas dimensiona las diferencias entre el denominado software libre y el software privativo corriendo y amplificando el eje tecnológico de la discusión.

La fecha es fija: el cuarto sábado del cuarto mes del año. Córdoba viene siendo parte desde el primero de ellos y el último se celebró el pasado 27 de abril en Ciudad Universitaria.

De un lado están, los organizadores, asociaciones o grupos locales de la gran comunidad mundial del Software Libre y usuarios que se ofrecen a ayudar. Del otro, los novatos, personas decididas a “pasarse a” este software, así como otras que escucharon al respecto y se acercan con una curiosidad, ya recelosa, ya optimista, pero que de alguna manera los impulsa a dejar otros planes de sábado para llegar, por ejemplo, a las baterías D de la UNC y ver qué se trama allí.

Lo que se instala colectivamente es una distribución de Linux, o un paquete de programas libres para sistemas operativos que no lo son. El primer grupo de gente sabe cómo hacerlo y quiere enseñar; el segundo, lleva sus computadoras para realizar la instalación acompañados, para aprender, recibir orientación o incluso los CDs con los programas para luego “intentarlo en sus casas”.

### Libre

Tomando la sigla de FLISoL de atrás para adelante, vale desentrañar la L de “Libre”: de qué o para qué. Gracias a nuestro idioma, libre se distingue de gratis, acepciones que se confunden en el término inglés “free” y en algunos preconceptos sobre software libre; que puede ser gratis, aunque no necesariamente. En cambio, son cuatro las libertades que, cual caballitos de batalla, defiende: la de usar un programa con cualquier fin, la de estudiarlo y adaptarlo, la de distribuir copias a otros y, la cuarta, de introducir mejoras en ese programa y hacerlas públicas. Estas libertades se convierten en derechos para sus usuarios y son las que lo distinguen de lo que se llama, por oposición, software privativo. En este segundo grupo, ingresan los programas y sistemas operativos de Microsoft y Macintosh, por nombrar lo más conocido.

GNU/Linux es el más famoso de los sistemas operativos libres: aquello que se instala en una computadora cuando se la “libera”. Para ser exactos, se instala siempre alguna de sus distribuciones (pa-

quetes de aplicaciones preparadas para la comodidad del usuario). Las hay para todos los gustos y necesidades, para expertos o principiantes, máquinas nuevas o viejitas, y múltiples usos. Una de las más populares, la que se viene instalando los últimos festivales de Córdoba, es Ubuntu, cuyo eslogan: “Linux para seres humanos”, apunta a su facilidad de uso y a desterrar el prurito de que usar software libre es cosa de raros seres informáticos, difíciles de encontrar en la vida cotidiana.

### Festivo

Ahora bien, de adelante para atrás, la F de FLISoL afirma que se trata de un festival. ¿Y qué hay de festivo en un montón de gente instalando un sistema operativo en distintas máquinas? Ocurre que estarán allí compartiendo algo, un saber, una herramienta, una forma distinta de ver las cosas. Acuden quienes quieren aprender y cambiar algo en apariencia tan banal como sus computadoras, al software libre o a esa otra forma de ver qué descubren entonces, o se vuelve coherente con el resto de su cotidianeidad. En el dar y recibir, en la sinergia colaborativa que circula cada vez, hay alegría, hay fiesta.

Este año, el FLISoL de Córdoba sumó charlas sobre hardware y software libre en educación, bibliotecas, cooperativas y pymes; redes libres; robótica; complementos para optimización de navegadores y licencias Creative Commons. Un muestrario de cómo el software libre es aplicable a un gran y diverso número de usos sociales (tantos como requieran de software) y cómo, desde hace años, se acompaña y amplía a un fenómeno mayor, que lo excede y lo toma como ejemplo. La llamada Cultura Libre reclama sus libertades –usar, compartir, estudiar, modificar– pues, una vez que se entiende que el software no es otra cosa que una escritura, éstas se expanden a más lenguajes y a lo que todos ellos transmiten: conocimiento.

### De la compu a la cabeza

La presencia de computadoras en la vida diaria no para de crecer. Como muchas herramientas, son utilizadas sin que casi nadie se detenga a preguntarse de dónde vienen, a qué intereses responde su industria o si hay alternativas a nivel individual o social. Con algo tan intangible (y para muchos ininteligible) como el software, ocurre lo mismo. No es raro, teniendo en cuenta que casi cada computadora con la que las personas tienen contacto lleva un único sistema operativo, que no pueden aprender a intervenir y que siempre pide actualizarse para seguir.

En la poca conciencia y falta de educación tecnológica, se confunden sistemas operativos con programas, como internet con google o incluso facebook. El software libre es percibido como, al menos, algo muy extraño. Y sin embargo, lo utilizan desde Google a Amazon, pasando por la NASA. Acudimos a sus principios cada vez que navegamos en Mozilla o recu-

### Huayra

Huayra ([huayra.conectarigualdad.gov.ar](http://huayra.conectarigualdad.gov.ar)), la distribución de Linux creada especialmente para el programa Conectar Igualdad, estuvo presente en el FLISoL de este año en Córdoba y otras ciudades argentinas. Docentes preocupados por implementarlo en el aula acudieron a instalarlo en sus netbooks. En su momento, la comunidad de Software Libre reprochó la decisión del programa de pagar licencias de software privativo, perpetuando la naturalización de su uso, en lugar de apostar a una política tecnológica completamente democrática y emancipatoria. Huayra representaría una renovada posibilidad de incorporar el software libre en la escuela, así como en la cotidianeidad de muchos chicos y sus familias.

rrimos a Wikipedia. Se dice, además, que “libre” es la condición originaria del software; hasta que empezó a empaquetarse bajo copyright para ser comercializado, no fue necesario marcar la diferencia.

Las distribuciones GNU/Linux son cada vez más numerosas, “amigables” y estéticas, los virus no los afectan (ese pre-concepto no es errado) y muchas son gratuitas. Sin embargo, el software libre no es la solución mágica para todos los problemas técnicos. Exige, por parte del usuario, una predisposición a resolver dificultades. Existe una enorme cantidad de personas –en los foros de internet, como en los festivales de instalación– a quienes preguntar y en quienes apoyarse durante la “migración”. En ese proceso, lo más valioso que se puede conseguir es una mayor conciencia de la tecnología y de su cualidad comunitaria.

Es así que la causa del Software Libre no se simplifica en una batalla épica contra su homólogo privativo; apunta a aumentar las libertades tecnológicas por el intercambio y aprendizaje constantes, aportando a una construcción colaborativa de lo social. Por esta razón –aunque a simple vista no parezca y los propios saberes informáticos puedan ser pocos– es que decidir qué sistema operativo usar resulta, también, una toma de posición política.

### Córdoba Copyleft

Los usuarios que organizan año a año el FLISoL en Córdoba (flisolcba.com.ar) pertenecen a SLUC (Software Libre UTN Córdoba: sluc.org.ar) y GrULiC (Grupo de Usuarios de Software Libre de Córdoba: grulic.org.ar).

En la ciudad, además encontramos distintos grupos o proyectos en marcha vinculados al mundo del Software y la Cultura Libre:

**Fernets** (fernets.org): Red digital libre y comunitaria que opera en la ciudad de Córdoba y alrededores, construida y administrada de forma colaborativa por sus propios usuarios. Pretende garantizar la descentralización, evitar la monopolización de recursos, respetar la neutralidad de la red y asegurar un acceso público y libre.

**KUG Córdoba** (kohacordoba.wordpress.com): Es el grupo de usuarios de Koha, un software libre y gratuito para administrar procesos bibliotecarios y gestionar servicios a los usuarios. Con servidor web propio, da cabida a organizaciones culturales y sociales, bibliotecas populares, escolares, especializadas, etc. y provee –además de este sistema integrado de gestión– otros softwares libres para uso y difusión. KUG Córdoba participa en la organización del FLISoL y realiza, además, el KohaFest anualmente. Algunos de sus integrantes han conformado un Nodo Regional de soporte técnico a Bibliotecas Populares en el uso del sistema de gestión bibliotecaria oficial de Conabip (DIGIBEPE). Este proyecto, nacido en una biblioteca popular de Córdoba, actualmente da servicio a un total de setecientas bibliotecas populares de todo el país.

La **Universidad Nacional de Córdoba** desarrolla también estrategias que promueven el acceso al conocimiento sin restricciones. Desde 2010, dos espacios digitales institucionales visibilizan la producción intelectual de sus investigadores. El primero es el Repositorio Digital Libre (rdu.unc.edu.ar), con una plataforma basada en DSpace, software de código abierto de autoría del MIT (Massachusetts Institute of Technology). El segundo es el Portal de Revistas de la UNC (revistas.unc.edu.ar), que alberga las revistas académicas, científicas y culturales editadas por la Universidad; su plataforma utiliza un software de código abierto llamado Open Journal System, creado por el PKP (Public Knowledge Project) y liberado bajo licencia GNU.

Por otra parte, el Área de Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Humanidades, junto a la Dirección General de Educación Superior, han construido un interesante repositorio virtual llamado Ansenzuza –también en base a DSpace– que alberga multitud de materiales educativos para formación y desarrollo docente (ansenuza.unc.edu.ar).

**Fundación Vía Libre** (vialibre.org.ar), sita en Córdoba, trabaja a nivel nacional por la difusión del software libre y sus principios de libertad y solidaridad como una posición ciudadana, pensando en mejorar un entorno social atravesado por las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

“Porque lo instrumental es político”: en **Casa13** se realiza, desde el año pasado, un ciclo de talleres y charlas complementarias de software libre. Como un *Taller de robótica para artistas*, encaminado a generar dispositivos autónomos (a.k.a. Robots), mediante conceptos básicos en programación y electrónica aplicados a proyectos artísticos. En los próximos meses, se prevé un *Taller de producción musical: música y software libre* y otro *Taller de sintetizadores analógicos*. Además, la posibilidad de organizar una mesa de trabajo colaborativo de *Edición de Video en Kden-Live*, con personas interesadas en aprender, investigar y compartir experiencias sobre este programa. Contacto: tallerheramientaslibres@gmail.com.

**Ícaro** por Valentin Basel (sistema-icaro.blogspot.com.ar): Proyecto de enseñanza de robótica educativa –barata y fácil de fabricar– desarrollado con software y hardware libre para colegios primarios y secundarios.

**Nómade** por Lila Pagola (nomade.org.ar): Proyecto que plantea la construcción de interfaces entre software libre y artistas encaminadas a brindar apoyo informativo-técnico y reducir la brecha entre teoría (ideología, discusiones) y práctica (migración al uso de software libre).

**Vacui Spacii**, por Nikila y Martín Eschoyez (www.vacuispacii.org): Proyecto colaborativo que documenta la realización de veintiún cortos de animación experimental con software libre, en el que se comparten videos y fuentes. Los materiales se encuentran liberados para que cualquier artista pueda resignificarlos, manipulando imagen y sonido. ■

## Telarañas

Sergio Dain

¿Existe vida fuera de la Tierra? Esta pregunta es muy antigua, de alguna manera nace con las religiones y las mitologías que involucran la existencia de seres en otros mundos. La respuesta a esta pregunta no ha cambiado en esencia desde la antigüedad: no se ha encontrado ninguna evidencia verificable que indique la existencia de vida fuera de nuestro planeta. Sin embargo, si bien la respuesta es la misma, la forma de la pregunta ha cambiado significativamente. Esta pregunta se volvió más precisa y en cierto sentido condensa todo el conocimiento adquirido en astronomía y biología. Existen millones de estrellas y muchas de ellas tienen planetas que orbitan de manera similar a la Tierra alrededor del Sol. No hay ninguna razón para creer que la Tierra ocupa algún rincón distinguido en el universo. El mecanismo de la evolución podría comenzar en cualquier otra parte si las condiciones fueran apropiadas. Entonces, no solo es posible la existencia de vida extraterrestre, sino que incluso resultaría muy extraña su ausencia. La pregunta pasó del terreno de la creencia y la fe al de una búsqueda sistemática.

El astrónomo y divulgador científico Carl Sagan fue un pionero en esta búsqueda. Las distancias que nos separan de otros planetas fuera del sistema solar son inmensas, un viaje de exploración con naves espaciales es imposible por ahora. Para buscar señales de vida inteligente lo más conveniente es utilizar ondas de radio. Si los extraterrestres son capaces de desarrollar tecnología, entonces quizás puedan emitir señales de radio que escapen a la atmósfera de su planeta y sean captadas por los radiotelescopios terrestres. Y lo inverso también puede suceder, que ellos detecten algún mensaje enviado por los terrícolas. En 1974 desde el radiotelescopio de Arecibo fue enviado un mensaje al cúmulo estelar M13, Sagan fue uno de sus redactores. La señal demorará 25.000 años en llegar a destino.

¿Qué sucedería si se descubre vida inteligente en otro planeta? Las especulaciones al respecto han sido innumerables, esto no es de extrañar porque la sola posibilidad de semejante encuentro es fascinante. Quizás la única manera en que podemos imaginarlo es a través de vagas comparaciones con otros encuentros que sí han sucedido.

En primer lugar los encuentros entre dos civilizaciones humanas muy diferentes que estaban aisladas una de otra y que se encuentran de repente. Hay varios ejemplos en la historia, el más impresionante fue el descubrimiento de América por Europa y las calamidades que produjo. Luego tenemos los encuentros con civilizaciones pasadas, a través de sus ruinas. Quizás el contacto con seres de otros mundos se asemeje al desciframiento de un jeroglífico que viene del pasado, porque cuando la señal llegue a la Tierra, a lo mejor los que la emitieron ya dejaron de existir hace mucho tiempo.

A la convivencia entre los animales y los hombres podemos pensarla también como uno de esos encuentros. Un hormiguero representa una civilización que tiene un desarrollo tecnológico inferior al de los hombres. Las hormigas han convivido con los humanos por milenios sin que esto les haya ayudado a su desarrollo en lo más mínimo. Parece que la diferencia es tan grande entre las dos culturas que una de ellas ni siquiera nota la presencia de la otra.

Por último, pienso en las arañas. Una telaraña es una construcción delicada y admirable, todos nos hemos quedado alguna vez observando los diseños de sus hilos intangibles, o mirando los destellos de luz de las gotas de agua atrapadas en ella después la lluvia. En general, esto sucede cuando las encontramos al aire libre, pero si las vemos dentro de una habitación no solo son consideradas un tipo de suciedad, sino que muchas veces son el símbolo mismo del abandono y el olvido. La construcción de la araña convive con la construcción de los hombres solo cuando ésta está en ruinas. La hermosa telaraña no contribuye a la belleza de la habitación sino que señala su decadencia.

Nuestras ciudades se parecen a telarañas luminosas cuando las vemos desde un avión. Me pregunto si estas ciudades no señalan, como las telarañas, la ruina de alguna otra construcción que no alcanzamos a divisar y que ha sido abandonada por sus creadores hace mucho tiempo. ■

Conversaciones con María Pía López y Diego Tatián

# UNIVERSIDAD PÚBLICA Y PROYECTO NACIONAL

**Mariano Pacheco**

Invitados por ADIUC, una charla en torno a la consigna *Universidad Pública y Proyecto Nacional* fue la excusa para realizar esta conversación con dos miembros de Carta Abierta: María Pía López (socióloga por la Universidad de Buenos Aires) y Diego Tatián (Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba). Lo que sigue es el resultado de aquel encuentro.

**E**ste es un año plagado de “efemérides” con sentidos recargados. Partiendo del aniversario por los 200 años de la abolición de la esclavitud, con la Asamblea General Constituyente, hasta los más cercanos del siglo XX (en diciembre: 30 años de democracia ininterrumpida, luego de siete de dictadura, que plasmó un verdadero Proceso de Reorganización Nacional; en mayo: 40 años de la asunción de Héctor J. Cámpora como presidente, tras 18 años de proscripción del peronismo) y, finalmente, ya en el nuevo milenio, también el 25 de mayo, los 10 años de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia de la Nación, luego de la larga década del neoliberalismo (1989-2003).

Partiendo de la idea de que el pasado no es algo estático, que está allá atrás, en un tiempo cronológico lineal, sino que opera en el presente a través de diversas huellas, ¿qué reflexión podrían hacer de estas tres últimas fechas?

## El kirchnerismo: una década después

Pía López se propone colocar el balance de los diez años en la secuencia de las otras dos fechas, y sostiene que ahí sí pueden pensarse claramente algunas cuestiones claves de la década.

“En relación a 1973, salta a la vista el diálogo complejo que el kirchnerismo tiene con los años 70, y fundamentalmente, con la insurgencia de esos años. Porque por un lado, es claro que uno de los elementos fundacionales del kirchnerismo es que plantea que había que refundar las instituciones estatales sobre un nuevo pacto ético, que tenía que

ver con la revisión judicial y simbólica del Terrorismo de Estado. Eso fue muy fuerte y tiene que ver con que el kirchnerismo o Néstor Kirchner lee lo que fue la devastadora crisis de 2001 para las instituciones estatales y plantea que hay que generar una nueva base sobre la cual hablar de lo público y el Estado. Al hacerlo reconoce la importancia dramática de la dictadura, y hasta qué punto transformó drásticamente la composición social argentina. El tema es que, al mismo tiempo en que encuentra su expresión simbólica en los 70, declara agotado ese horizonte de insurgencia. Ese es un interrogante que siempre tiende a dejar abierta la pregunta. Si lo pensás desde la perspectiva de los juicios, ahí no hay ningún problema respecto de la memoria del pasado. Pero si lo pensás en relación al camporismo, sí hay un problema, porque esa primavera estuvo ligada a movimientos que eran rebeldes e insurgentes. Entonces, esa tensión siempre aparece. Porque por un lado, ese legado da oxígeno, pero por el otro a veces aparece la presidenta y habla, o dice: “lo nuestro es el capitalismo”. Así que por momentos prefiero que esas memorias flotantes argentinas queden como interrogantes. Si dejás eso en la incertidumbre, abris la puerta a que se dé una disputa al interior del propio movimiento político respecto del significado que tienen esas memorias, que no se cerrarían sólo en un capitalismo desarrollista. Eso, pensándolo en el horizonte de los 40 años”.

## La democracia argentina

También este año se cumplen 30 años de la recuperación de la democracia...

“Me parece que la democracia, en su mejor acepción, es enfrentar poderes”, dice Tatián. Y enseguida aclara: “dentro de una institucionalidad. Pero generar igualdad al interior de determinadas instituciones implica, necesariamente, confrontar poderes y destituir privilegios”. El decano de la FFyH de la UNC habla pausado, pero no como pensando en el momento los conceptos sino como quien, mientras conversa, busca las palabras adecuadas para expresar cada idea. Continúa Tatián:

“En ese sentido, hay siempre una dimensión salvaje de la democracia; no está definida por lo prohibido o lo permitido, por la ley, sino que la ley, los procedimientos, las instituciones concretas de un sistema democrático son el efecto inmanente de un conjunto de deseos, de imaginaciones y de potencias que no están regladas por la ley ni por las instituciones o los procedimientos, sino más bien impactan en ellos, los conmueven”.

»En 1973 la perspectiva revolucionaria ocupaba el centro de la política; actualmente, si una construcción del socialismo es posible, lo es por vía democrática«

Enseguida agrega:

“La palabra de orden en 1973 era la de liberación. La asunción de Cámpora –para la que vinieron entre otros el presidente chileno Salvador Allende y Osvaldo Dorticós, entonces presidente de Cuba– había colocado en el centro

del debate al socialismo nacional; creo que un legado plenamente vigente de aquella breve experiencia es su perspectiva regional, la integración latinoamericana, que es retomada con fuerza desde 2003. En 1983 la palabra de orden se desplaza de “liberación” a “democracia”. Desde entonces, construir una institucionalidad democrática que perdure es el desafío. En 1983 el contenido de la palabra democracia refería sobre todo a los derechos políticos, los derechos civiles, lesionados o inexistentes durante muchos años. Desde entonces, y hasta ahora, el concepto de democracia se ha profundizado. Ha habido en la Argentina una paulatina conquista de derechos sociales, pero también económicos y ya no solo políticos”.

La temporalidad política, de todos modos –aclara Tatián– es una temporalidad quebrada, no hay linealidad.

“Desde 2003 a esta parte, la palabra que organiza la conciencia pública son los derechos, su conquista. Se verifica una democratización creciente en el curso de los últimos 30 años. Es muy difícil entender la concreción de la Ley de Matrimonio Igualitario sin considerar el antecedente de las luchas que se dieron en los 80 por la Ley de divorcio. Tampoco es posible pensar en la actual apertura de los juicios contra el Terrorismo de Estado sin la experiencia del Juicio a las Juntas en 1985”.

## ¿Profundización del modelo?

María Pía López sostiene que el kirchnerismo es “un conjunto de medidas de



Fotografía: Soledad Soler

gobierno que, a medida que aumentan su conflictividad, aumenta también su caudal militante, fortalece su identidad y su caudal electoral”. Por eso lo define como “un movimiento extraño que se va generando al calor de los hechos, constituyendo fuerza propia a medida que aumentan los conflictos”. En ese sentido, aclara, “la consigna de profundizar los cambios, no la veo descartada, aunque no se anuncia como tal. Porque en el último tiempo son otros los enunciados que aparecen en el discurso de Cristina –y digo Cristina porque es la enunciativa central y casi única del kichnerismo, que después atraviesan el campo político–. En los últimos tiempos operó un desplazamiento discursivo, que tendió a plantear el problema de la Nación por sobre las otras cosas, incluso con la idea de la patria, de la solidaridad, que me parece que tienen que ver con una idea que parte de que es posible gobernar, no centrando la gobernabilidad en el aspecto conflictivista, que sí es el aspecto de una elección, en la cual tenés que decir que vos representás una parte distinta a la otra parte, sino que como presidenta hace una apelación al conjunto, poniendo énfasis en todos, por ejemplo, ‘la presidenta de todos los argentinos’ o ‘la patria es el otro’, son enunciados que hacen a esta dinámica. Pero al mismo tiempo, no deja de producir hechos conflictivistas”. Para cerrar su idea sobre el desplazamiento discursivo, María Pía pone el ejemplo de la designación del nuevo Papa: “Fijate, se saca una foto con Bergoglio y en medio de la conciliación universal saca la Ley de Reforma de la Justicia”.

### Más allá del desarrollismo

*En relación al puente que se establece entre 2003 y 1973, algo que puede notarse, es la ausencia de enunciación de un modelo que no sea a la vez otro sistema social. Se habla del “modelo” en contraposición al neoliberalismo, es cierto, pero hay algo que señaló Horacio González, ya no me acuerdo dónde, que me pareció interesante. Dijo que le llamaba la atención que en los últimos años no haya surgido al interior del peronismo la inquietud por la palabra socialismo, muy presente en los años 70. Y uno podría agregar que es sólo una cuestión del pasado, si observamos que en la última década estuvo presente en Latinoamérica, sobre todo en la experiencia del Movimiento Bolivariano de Venezuela, o en menor medida en Bolivia, donde el “instrumento político de los movimientos sociales con el que Evo Morales llega a la presidencia se llama “Movimiento al Socialismo”. Sin embargo, en Argentina, se habla de un “capitalismo serio”. Entonces la pregunta apunta a si ven que en la actualidad de nuestro país, hay alguna posibilidad de esbozar un modelo, un tipo de sociedad que trascienda al capitalismo, aunque éste no sea financiero.*

María Pía López: “Me parece que hay dos planos en esta pregunta. Por un lado, en Argentina, que tenemos una tradición más de nombres propios, y en particular porque se está discutiendo con el legado del peronismo, se le puso el nombre de kirchnerismo, a diferencia de otras latitudes, en las cuales se hizo un esfuerzo por nombrar las experiencias de otra manera (socialismo del siglo XXI en Venezuela), acá ese atajo

nos impidió darnos ese debate: sobre qué hay después del desarrollo y de la reparación social. O si la ampliación de derechos no llega a constituir nuevas lógicas sociales que impedirían reproducir el mero capitalismo.

Para mí todo esto está abierto, y a la vez, en un momento muy trágico. Está abierto como horizonte de deseo de muchos sectores, pero al mismo tiempo está como condenado al interrogante acerca de si la situación no está demasiado frágil y los enemigos demasiado poderosos, como para que eso no termine de tornar la situación del todo frágil. Una situación así obliga a revisar el conjunto de alianzas que tiene el kirchnerismo, que incluye a sectores muy conservadores del partido justicialista. Entonces: ¿cómo se discute el modelo de desarrollo con el gobierno de San Juan? ¿Cómo se discute la propiedad de las tierras con el gobernador de Formosa dentro de la alianza electoral? Todo esto en un contexto, además, en el cual el componente denigratorio y totalitario de la oposición, respecto de la idea de liquidar todo lo que ha hecho el kirchnerismo, pone a muchos sectores del movimiento a la defensiva y bloquea este tipo de discusiones: hasta qué punto el conjunto de reformas realizadas hasta el momento abren otro tipo de posibilidad, que nos obligaría a buscar otro nombre distinto”.

Diego Tatián: “Es la expectativa de muchos de nosotros que hemos sido transformados por este proceso, que es obviamente capitalista (de un tipo de capitalismo, que a diferencia de otros tiende a ser inclusivo), pero que tiene

una dimensión de aventura muy importante. Todo el proceso actual, regional, latinoamericano tiene esas características. Uno de los horizontes es que todo esto desemboque en algún tipo de socialismo. La gran diferencia con el 73 es que ahora hay dos términos, socialismo y democracia, que antes estaban reñidos y ahora se componen y potencian. En 1973 la perspectiva revolucionaria ocupaba el centro de la política; actualmente, si una construcción del socialismo es posible, lo es por vía democrática. Hay experiencias impulsadas por partidos explícitamente socialistas (como el Movimiento al Socialismo en Bolivia, o el Partido Socialista Unificado de Venezuela) que están llevando adelante transformaciones profundas por vía democrática y en el marco de una institucionalidad democrática. Eso aparece como novedoso, y da cuenta de que se ha tomado nota de una derrota histórica en cuanto a la construcción del socialismo. Y me parece que en Argentina estamos también en ese horizonte de posibilidades, sin ningún tipo de garantías en cuanto a su resultado, porque el mismo proceso puede devenir en lo contrario de sí, bajo ciertas circunstancias. Por eso resulta fundamental que la actual experiencia “nacional y popular” se abra a la interlocución con un conjunto de movimientos sociales que están políticamente activos, provenientes de otras tradiciones, por ejemplo la autonomista, que ha tenido siempre una desconfianza hacia el Estado, pero me parece que ese diálogo, entre tradiciones y realidades diferentes de entender la política, es hoy fundamental para asegurar conquistas”.

# LA UNC EN NÚMEROS

## A 400 AÑOS DE EXISTENCIA

### UNA CIUDAD, UN MUNDO, UNA UNIVERSIDAD

**Bettina Marengo**

La Universidad Nacional de Córdoba, que tiene las dimensiones propias de las ciudades más grandes de nuestra provincia, y cuatro siglos de vida, atravesó con gran protagonismo las más diversas etapas de la historia latinoamericana. Reflejamos en este informe la relevancia de una de las instituciones más importantes del país.

Los cincuenta varones católicos que en 1613 se iniciaron en Filosofía y Teología en los claustros del Colegio Máximo creado por los jesuitas en aquella Córdoba apenas cuarentona, seguramente jamás pensaron que cuatrocientos años después, 120 mil chicos y chicas de toda la región transcurrirían sus pasos en la Universidad Nacional de Córdoba, ni que lo harían en una institución laica, pública y gratuita.

Hoy, la primera universidad fundada en la Argentina y segunda de América, tiene la dimensión de una ciudad de la provincia, y entre ellas ocuparía el tercer lugar en economía y población, detrás de la Capital y de Río Cuarto.

Según datos oficiales de 2009, en el país estudian 1.312.549 personas en las 47 universidades nacionales. De esa cantidad, más del 9% asiste a la UNC. Si se suman los 8.115 docentes y los 3.632 no docentes actuales de esta Casa, la población total asciende a 132.616 almas, el equivalente a una vez y media la población de Villa María.

Con 1.800 millones previstos para gastar en 2012, la Casa de Trejo, llamada así en honor al obispo que la fundó en 1613, maneja un presupuesto sólo superado en

Córdoba por el gobierno provincial y la Municipalidad capitalina. Todo un dato que tiene que ver con el aumento del porcentaje de Producto Bruto Interno destinado a la educación superior que se viene registrando desde 2003 a la fecha.

En sus 400 años de existencia, la UNC ha dado 270 mil egresados en las distintas carreras de pregrado, grado y posgrado que se dictan.

Pero lejos de ser homogénea en el tiempo, la evolución de la graduación y del ingreso es un reflejo de la historia política y social del país. La mayoría se concentra a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando la gratuidad de la enseñanza y el ingreso irrestricto dispuestos por el primer gobierno peronista incrementó notablemente la matrícula.

Pero según datos tomados de la síntesis del Anuario Estadístico 2011 realizado por el Programa de Estadísticas Universitarias de la Secretaría de Asuntos Académicos de la UNC, la “explosión” de las graduaciones, con casi 200 mil títulos, se observa en los últimos 35 años, prácticamente a partir de la recuperación democrática de 1983. Esta cifra va en línea con las estadísticas globales de las universidades públicas argentinas.

Con todo, el primer salto cuantitativo se dio en las décadas posteriores a la Reforma de 1918, donde se registró un nivel de egreso siete veces superior a los años precedentes, bajo el impulso del ascenso de las clases medias, la aspiración de “mi hijo el doctor” y la democratización que significó el movimiento político-estudiantil reformista.

En cuanto a la relación ingreso-egreso, en el último decenio, según la fuente citada arriba, cada 100 nuevos inscriptos hay 35 titulados, con tendencia decreciente en los últimos años por el impacto del crecimiento de los anotados.

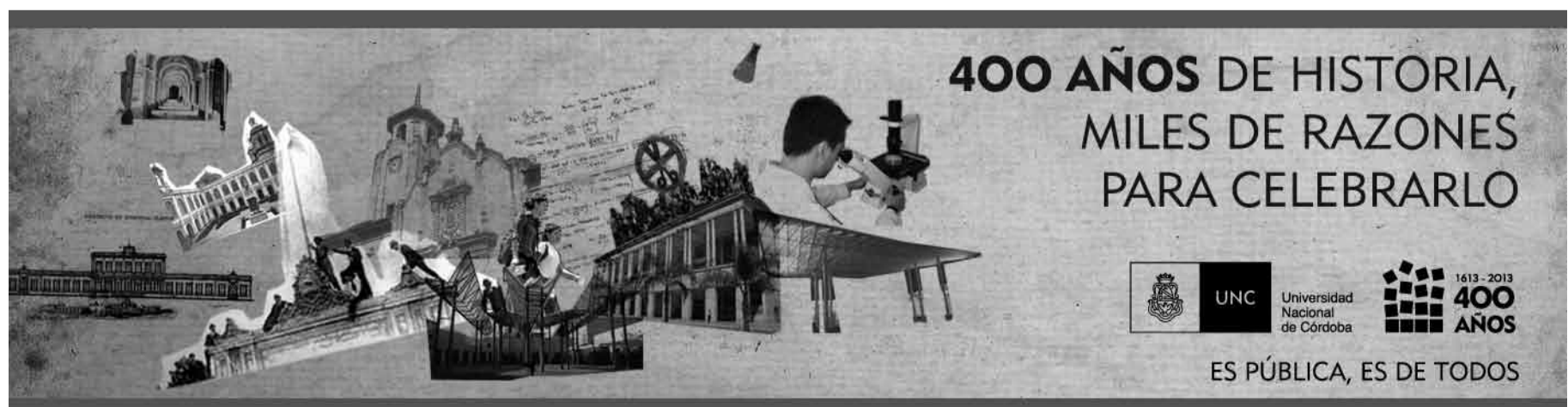
#### Una ciudad, un mundo

La UNC se extiende geográficamente por más de 1100 hectáreas, con 357.659 m<sup>2</sup> de superficie cubierta propia y 15.500 m<sup>2</sup> nuevos construidos. El grueso de su territorio se ubica en la Ciudad Universitaria, finalizada hacia 1960. Como la Manzana Jesuítica –patrimonio de la Humanidad desde 2005– donde funciona el Rectorado, ese predio y su geografía humana es una de las características más notables de la ciudad de Córdoba. Hacia abril de 2012, según datos del departamento de

Estadísticas de la institución, el 44% de los estudiantes pertenecía a Córdoba Capital y el 29,1% al interior de Córdoba. En tanto, el 9,5% provenía del Noroeste argentino, el 4,1% a Cuyo, 5,5% a las provincias del Sur, el 5,6% al Litoral y Centro, y 2,2% al Noreste argentino.

El universo de la Universidad Nacional de Córdoba, que contiene con la de La Plata por el segundo lugar en tamaño, después de la Universidad de Buenos Aires, comprende 13 facultades, 2 colegios secundarios (el Monserrat y el Manuel Belgrano), 102 centros de Investigación y Servicios, 25 bibliotecas, 17 museos, cinco centros de salud pública, dos observatorios astronómicos, un laboratorio de hemoderivados, una editorial, dos radios, dos canales de televisión, 22 predios deportivos y tres dependencias del Comedor Universitario.

Aquellos iniciales estudios de Teología e Historia con que debutaron los jesuitas, se multiplicaron hasta llegar a 84 carreras de grado, 15 carreras de pregrado y 187 de posgrado, la actual oferta educativa de la Universidad. Esto no se hizo de un día para otro: en 1813, año de la Asamblea que abolió la esclavitud y los títulos nobiliarios, el entonces rector Gre-





Fotografía: Laura Lencina

gorio Funes renovó el plan de estudios, ya sin jesuitas ni franciscanos en la institución, a cargo del clero secular. En el siglo XIX, como consecuencia tardía del Iluminismo europeo del siglo anterior, y con el país organizado políticamente, se abolió la enseñanza teológica (1864), se crearon las facultades de Ciencias Físico-Matemáticas (1876) y de Derecho (1877), y se fundó Ciencias Médicas. Pero fue en el siglo XX cuando se inauguró la mayoría de las unidades académicas que hoy conocemos. Y en 2011 se creó la Facultad de Artes, última por el momento, sobre la base de las escuelas artísticas de Filosofía y Humanidades.

La variedad de la oferta educativa que se observa desde 1930 a la fecha no está acompañada en forma homogénea por las carreras elegidas. Las tradicionales Derecho y Ciencias Médicas ocupan desde hace varios años el primer lugar, y las ciencias duras siguen a la cola de las opciones. Según el anuario estadístico mencionado, entre abril de 2011 y abril de 2012, de los 6.518 egresados, el 23% salió de Derecho y Ciencias Sociales, el 22% de Ciencias Médicas, el 14% de Ciencias Económicas, el 9% de Arquitectura, el 8% de Psicología, el 5% de Filosofía y Humanidades. El 5% de Odontología, el 4% de Ciencias Químicas, el 4% de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el 3% de Ciencias Agropecuarias, el 2% de Lenguas, y el 1% de Matemática, Astronomía y Física.

### Un lugar en el escenario principal

Los datos precedentes (necesariamente incompletos) hablan de la dimensión institucional de la UNC y de su envergadura como centro de producción de conocimiento, ciencia y técnica. Pero menos cuantificable, está el poder, el lugar social, y el protagonismo que esta Casa

ejerció con altos y bajos en sus 400 años. Los innumerables cuadros políticos que salieron de sus aulas y su rol en distintos episodios que marcaron la historia argentina, dan cuenta de ello.

En 1918 la “juventud argentina de Córdoba” le habló a los “hombres libres de Sudamérica”. Ese es el comienzo del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria que redactó Deodoro Roca, plasmando la intención de los reformistas de que el movimiento no quedara encapsulado en los claustros de la UNC, sino que se difundiera a nivel continental. Y así fue: las banderas centrales del 18 –autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, unidad obrero estudiantil– eran también las preocupaciones básicas de las organizaciones y universidades latinoamericanas. Por eso la Reforma se extendió a Venezuela, Cuba, Costa Rica, Panamá, Chile, México y Perú. Varias décadas después, en mayo de 1969, los universitarios cordobeses fueron actores protagónicos de la revuelta obrero-estudiantil conocida como el “Cordobazo”, que significó el comienzo del fin de la dictadura de Onganía, responsable en 1966 del asesinato de Santiago Pampillón, estudiante de esta Casa y obrero de Renault.

Esta politización y movilización en los claustros universitarios entre los años 60 y parte de los 70 explica la magnitud de la represión que ejerció en todo el ámbito de la UNC el terrorismo de Estado instaurado en 1976 pero que comenzó en 1974, con la llamada “misión Ivanissevich” y la Triple A sembrando el terror en los claustros.

Centenares de alumnos y docentes desaparecieron o fueron muertos, y muchísimos otros debieron exiliarse para salvar sus vidas. Libros quemados, cátedras cerradas, proyectos académicos cancelados. Hoy, luego de perder el gravitante peso político y cultural que tuvo (proceso que

se agudizó durante el auge neoliberal de los 90) la UNC trabaja para recuperarlo, en una sociedad que ya no cree en el conocimiento y los estudios superiores como base para la movilización social ascendente. Y que suele ver a las universidades como una especie de sociedad cerrada, con prácticas, normas y conflictos alejados de su interés y comprensión.

El esfuerzo está, y el rol que ocupó la Casa de Trejo en la discusión de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, es una muestra de ello. O la organización de los debates preelectorales de los comicios de 2011. Estos 400 años, dijo la exrectora Carolina Scotto cuando inauguró los festejos de los cuatro siglos, el 13 de mayo de 2012, hablan de “la necesidad que tenemos de fortalecer nuestra memoria con la comunidad, la de los universitarios actuales, la de las generaciones pasadas (...) la de los ciudadanos que aún esperan ejercer el derecho a que nuestra tarea también los incluya”.

### La deuda de la inclusión

El sistema universitario argentino es uno de los más inclusivos del mundo, pero sigue siendo muy escasa la inserción de jóvenes que provienen de sectores pobres, y la UNC no es la excepción. Informes nacionales de 2010 establecen que el 12,2% de los estudiantes de universidades públicas de todo el país pertenecen a los quintiles 1 y 2 de la pirámide social, los de más bajos niveles de ingresos, contra el 30,9% del quintil 5, el más favorecido económicamente, el 27,5% del quintil 4, y el 17,6% del 3.

Según datos estadísticos de la Casa de Trejo, al año 2011 el 21,6% de la población de Córdoba de entre 18 y 23 años estudiaba en estos claustros, pero a la luz de la distribución social mencionada arriba, la mayoría pertenece a sectores medios y altos.

En 1949 se eliminaron los aranceles universitarios y la gratuidad de la enseñanza se mantiene desde entonces, pese a que la Ley Federal de Educación de 1995 trató de limitar el ingreso y allanó el camino para el arancelamiento. En 2006 se aprobó la Ley de Educación N° 26.206, que en su artículo 11, inciso h, afirma que el Estado debe “garantizar a todos/as el acceso y las condiciones para la permanencia y el egreso de los diferentes niveles del sistema educativo, asegurando la gratuidad de los servicios de gestión estatal, en todos los niveles y modalidades”. Para asegurar la gratuidad, en Córdoba el Consejo Superior de esta Universidad derogó la ordenanza 5/90 en la que se regulaba la contribución estudiantil, que desde 2011 ya no rige.

El tema de la inclusión no se enlaza solamente con lo económico, sino también con los limitantes sociales, simbólicos, culturales y hasta de género que hacen de barrera para el ingreso y la permanencia en la educación superior. En ese sentido, en 2011 la UNC aprobó la ordenanza de Identidad autopercebida, que le facilitó el camino a los estudiantes transgénero. En el tema monetario, los tres millones de pesos otorgados en becas por la Subsecretaría de Inclusión en 2012, ayudan a la inclusión de la población más vulnerable a la universidad pública, y el nuevo rector, Francisco Tamarit, ha expresado públicamente la necesidad de abrir aun más las puertas de entrada a la Universidad.

La asimetría en el acceso de sectores pobres y provenientes de familias de menor nivel de instrucción se hace evidente en la conformación del estudiantado, pero fundamentalmente en el perfil de los egresados.

Según datos del Anuario Estadístico 2011 de la Universidad de Córdoba, un poco más del 20% de los estudiantes tiene padre o madre con nivel universitario completo, pero el porcentaje se eleva a casi el 30% en relación a los egresados en carreras de grado, lo que constituye la mayoría dentro del universo tomado. En cambio, de los 4.142 graduados del mencionado año, solo el 3,7% tiene el padre sin el primario completo, y el 2,8 la madre en esa condición.

### Mujeres

En 1884 –63 años antes de que se instituyera el voto femenino en el país– se registró el primer egreso de una mujer con título de grado de la Casa de Trejo. En 2011, lejos de esa soledad, el 66,1% de los 6022 egresados fueron mujeres, y el 33,9%, varones. Según un informe de fines de 2009 del Programa de Género de la UNC, pese a la feminización de la matrícula y la creciente sobrecualificación de las damas (ostentan la mayoría de los títulos de posgrado), los cargos docentes de mayor jerarquía son ejercidos por hombres. Con todo, en 2007 esta Universidad tuvo su primera rectora mujer, Carolina Scotto, cuyo segundo mandato finalizó recientemente. Una mujer ejerciendo el cargo principal de una casa de estudios superiores fue exótico aquí como lo es en el mundo: en 2008, España reconoció a las escasas nueve rectoras de sus ochocientos años de historia universitaria. ■

H. Bastos: La única salida (Fragmento). Gel pigmentado sobre collage de papel de arroz, 2008



## TAN LEJOS DEL MAR

### SEMBLANZA DE SEVERO SARDUY

**Alicia Vaggione**

En junio de 1993 muere en París el escritor cubano Severo Sarduy. A veinte años de su muerte, este escrito pretende convocar la voz del ausente a partir de aquello que nos dejó como legado: su obra.

En el marco de las celebraciones que suelen acompañar este tipo de fechas, el evento más importante quizá sea el organizado por la Universidad de Berna (Suiza) y por la Universidad de Cergy-Pointoise (Francia) que reunirá a sus afectos más cercanos –François Wahl, su compañero, Juan Goytisolo, Mercedes Sarduy– junto a críticos especialistas de universidades europeas y latinoamericanas. La principal idea del encuentro es revisar la producción del artista e interrogar su actualidad.

Presentar a Sarduy atendiendo, en línea cronológica, a distintos momentos de su vida es entrar en contradicción con su propuesta que al contar algo que remite a su biografía, no duda en elegir los motivos menos obvios o más audaces (pero siempre resistiendo la uniformidad del calendario). Imposible entonces bosquejar los pasos de su vida. Pero aun así, y si tuviéramos que hacerlo diríamos que nació en Camagüey en 1937, en una familia pobre y que el mar, estando tan cerca, le fue ajeno en su infancia.

Su primer poema lo publica en 1953. En La Habana inicia sus estudios de medicina. No apto para entrar en contacto

con las reglas del saber médico sobre el cuerpo, abandona estos estudios para dedicarse a lo que hará toda su vida: escribir. En manos de Sarduy, la escritura devendrá un (otro) cuerpo constituido en objeto de experimentación.

Trabaja en los inicios de la Revolución cubana en los suplementos literarios de “Diario Libre” y “Lunes de Revolución”. Luego –en el mismo año 59– habiendo obtenido una beca para estudiar pintura, abandona para siempre su país natal al que regresará, una y otra vez, en el espacio de sus ficciones.

En París forma parte del grupo de intelectuales que conforman la revista *Tel quel*. La amistad con uno de sus miembros, Roland Barthes lo sumerge en una de sus relaciones más dichosas. Y como Barthes, precisará encontrar un espacio para “preparar” su obra.

Viajero incesante (amante de los países orientales y sus culturas), trabajador incansable (dirige durante treinta años un programa sobre cultura y ciencia en la Radio Francia Internacional, ejerce distintas tareas editoriales, etc.); Sarduy va a necesitar construir un refugio para ais-

larse de las urgencias del mundo. Así, la villa Saint-Leonard –alejada de la capital francesa– aparece como el lugar propicio para ejercer sus pasiones: escribir y pintar. Estas prácticas funcionan para Sarduy en una relación de equivalencia. Las dos requieren de un ejercicio minucioso y repetitivo que necesita como instancia inicial el más absoluto vacío, la más descarnada desnudez hasta alcanzar la forma plena. La página llena en el caso de la escritura, el lienzo repleto en el de la pintura.

*»En algún momento, de finales de la década del 80 Sarduy recibe la noticia de que está enfermo. Como en el caso de otros escritores afectados, el saber de la muerte próxima abre un plazo previo a la partida, escande un tiempo que anima a continuar el proyecto de escritura«*

En este espacio distante, Sarduy trabaja en su obra en un intento que, a decir de Gustavo Guerrero, pretende “crear algo

que pudiera resistir el paso del tiempo”. Y como efecto y resultado de esa resistencia, nos rodea hoy su producción diseminada en múltiples lenguajes y géneros: novelas, ensayos, poesías, obras de teatro, obras pictóricas.

Sus novelas –cada una es una celebración del acto de narrar– comienzan a publicarse en Europa pero también en distintos países latinoamericanos (México, Argentina, Venezuela). Así se suceden a partir de la década del 60: *Gestos* (1963), *De dónde son los cantantes* (1967), *Cobra* (1972), *Maitreya* (1978), *Colibrí* (1984), *Cocuyo* (1990), *Pájaros de la playa* (1993). En cada una de ellas una búsqueda, un trabajo preciso con el lenguaje, una mezcla indisociable entre lo culto y lo popular, la irrupción de personajes en cuyos cuerpos se opera el espacio de una mutación, el juego constante con el afeitado, el artilugio y el disfraz. Sarduy provoca, divierte, tensa los límites diseñados de antemano, juega con los saberes teóricos propios de su época. Parodia pero también conmueve.

Teórico y escritor neobarroco, sus ensayos actualizan claves de lectura, en tanto otras entradas posibles al espacio de la ficción o, mejor dicho, a los marcos de interlegi-

bilidad que, de pronto, vuelven descomulgable el mundo. En este punto, el escritor parece pensar a contrapelo de una noción de barroco como puro adorno o trabajo retórico con el lenguaje para resaltar por el contrario: “el rigor y la programación en el aparente desorden y en la incontrollable proliferación barroca”.

El pasaje del barroco al neobarroco es construido en términos históricos como un desplazamiento: “El hombre del primer barroco era un hombre que se sentía deslizar: el mundo de certezas que le había garantizado la imagen de un universo centrado en la Tierra, o aun –Copérnico– ordenado alrededor del Sol, de pronto basculaba (...)” / “Lo mismo ocurre con el hombre de hoy. A la creencia newtoniana y kantiana en un universo estable, sucede hoy la imagen de un universo en expansión violenta, “creado” a partir de una explosión y sin límites ni forma posible: una fuga de galaxias hacia ninguna parte...”

Como hombre de su tiempo, a Sarduy le tocó experimentar en su propio cuerpo la irrupción de una enfermedad que sacudió nuevamente el orden de lo pensable. Esta vez ya no en sede cosmológica y/o estética, esta vez la explosión ocurría dentro del cuerpo y el saber médico quedaba perplejo e impotente.

Si en otra etapa, la producción crítica ubica a Sarduy como un precursor de las formas experimentales neobarrocas, ahora, la que se ocupa de indagar las configuraciones político-estéticas que se instalaron con la llegada del sida al mundo contemporáneo, lo vuelve a posicionar como un adelantado. En este sentido, la escritora e investigadora chilena, Lina Meruane, sitúa la producción sarduyana sobre la enfermedad en un punto de inflexión que señala “un despertar que dio inicio a la multiplicación de las escrituras latinoamericanas del sida”.

Es que Sarduy es uno de los primeros en hacer ingresar la problemática del sida al espacio de la literatura. En algún momento, de finales de la década del 80 Sarduy recibe la noticia de que está enfermo. Como en el caso de otros escritores afectados, el saber de la muerte próxima abre un plazo previo a la partida, escande un tiempo que anima a continuar el proyecto de escritura.

Breves autorretratos se publican en esos años: “Para una biografía pulverizada – que espero no póstuma– de Quimera” (1990); “Lady S.S” (1990) y “El cristo de la rue Jacob” (1987). En este último, Sarduy decide contar la historia de vida en función de las marcas que ésta dejó inscriptas en el cuerpo, más precisamente en la piel, y en la memoria. En línea descendente la escritura va a recorrer el cuerpo en sus cicatrices desde la cabeza a los pies. Registrando y evocando, a partir de breves relatos, retazos de distintos momentos de la vida, aquellos lugares en los que el cuerpo fue herido/tocado en su exposición al mundo. La narración se detiene, finaliza en la extracción de una verruga que, como marca del presente ostenta el sida. En este

texto la dolencia (que en otros es designada como “el mal”) es nombrada en su entonces temible sigla, considerada como una amenaza colectiva e intensificada en la figura del acoso: “El sida es un acoso. Es como si alguien en cualquier momento con cualquier pretexto, pudiera tocar la puerta y llevarte para siempre (...) ¿Quién será el próximo? ¿Por cuánto tiempo vas a escapar? Todo adquiere la gravedad de una amenaza. Los judíos, parece ser, conocen muy bien esta sensación”. Amenaza, acoso y exterminio son figuras que entran con fuerza al texto para configurar un modo de concebir la enfermedad, en el espacio político de la literatura, que será retomado por otros escritores.

Luego de su muerte, se publica otro texto, breve y clave, “Diario de la peste” y la novela *Pájaros de la playa*. En esta se cuenta la historia de un grupo de enfermos terminales abandonados en una vieja casona colonial que funciona como sanatorio. Allí son visitados por personajes extravagantes como “Auxilio y Socorro” que vuelven de otras novelas para reinscribirse en esta historia. Pero el procedimiento, que nos parece magistral, consiste en que hacia el final del texto, la prosa comienza a fragmentarse, a diluirse cada vez más hasta alcanzar las formas, más espaciadas y silenciosas, de la escritura poética. La novela opera en ese límite siempre impreciso entre la vida y la muerte, acercándose a la frontera donde ya no hay lenguaje.

También “El estampido de la vacuidad”, publicado luego de su muerte, funciona como ceremonia final de despedida. Aquí, la clave es narrarse en tercera persona para enunciar la proximidad de la muerte, el fin anticipado de la obra y el abandono del mundo: “Ya proyecta el ciclo final cuando lo asalta una enfermedad fulgurante, irreversible y desconocida. Se defiende escudado en viejas manías: la lectura matinal de los místicos, la necesidad de vacío y el proyecto de realizar cuadros minuciosos hasta lo milimétrico (...) Se deshace de libros polvorosos, ropa de verano (...). Se entrega, como a una droga, a la soledad y el silencio. En esa paz doméstica espera la muerte. Con su biblioteca en orden”.

Para terminar, me interesa enfatizar cómo en las últimas producciones del escritor resuena en su potencia máxima la experiencia colectiva de ese tiempo/espacio singular en el que el sida manifestó su fuerza mortuoria. Precursor de una literatura destinada a construir el acontecimiento de la enfermedad en su momento más crítico, Sarduy se instala como un lector del mundo, como un descifrador de los signos de un tiempo que, de algún modo, también es el nuestro –aunque en el ámbito específico del sida los resultados promisorios de los nuevos tratamientos farmacológicos abren nuevas posibilidades y posibilitan otros relatos con modulaciones abiertas a lo porvenir. ■

## Ímpetu de pajarito

Mariano Medina

Mi padre me enseñó a cantar y a escribir cantando. Las palabras, espiralándose desde su voz en el aire y el espacio mental, ignoraban las fronteras etimológicas. Aunque abundaran términos desconocidos a los que mi sugestión daba sentido antes de entrar en juego la razón. Supongo que a muchos les ha pasado lo mismo. Dylan Thomas lo explicó así: “*los primeros poemas que conocí fueron canciones y, antes de poder leerlas, me había enamorado de sus palabras, solo de sus palabras. Lo que las palabras representaban, simbolizaban o querían decir tenía una importancia muy secundaria; lo que importaba era su sonido*”. Las palabras –dice– eran su propio ímpetu.

Defiendo esa ignorancia estética, de la que puede brotar la curiosidad o la sensibilidad alucinada. Siendo niños (¿solamente niños?), Al escuchar y al leer retenemos lo que entendemos, reinterpretemos el resto en base a nuestra experiencia vital y lo que asociamos a ella. O simplemente, como le pasó a thomas, navegamos sin importarnos más que el oleaje. Podríamos verificarlo con anécdotas personales. ¿Cuántos entonamos los patrios versos “laniñezde-amoruntemplo” y “elaureorostroimita” como si en ambos casos se tratara de una sola larga palabra, sin tener la menor idea de su significado, seducidos por la tensión entre las letras y la belleza melódica? Cada uno habrá hecho su fugaz interpretación, pobre si la evaluamos desde la comprensión textual y el conocimiento histórico. Pero bastaba para el momento, y que nos perdonen tanto Leopoldo Corretjer –compositor del *Himno a Sarmiento*– como los tres autores de *Aurora*.

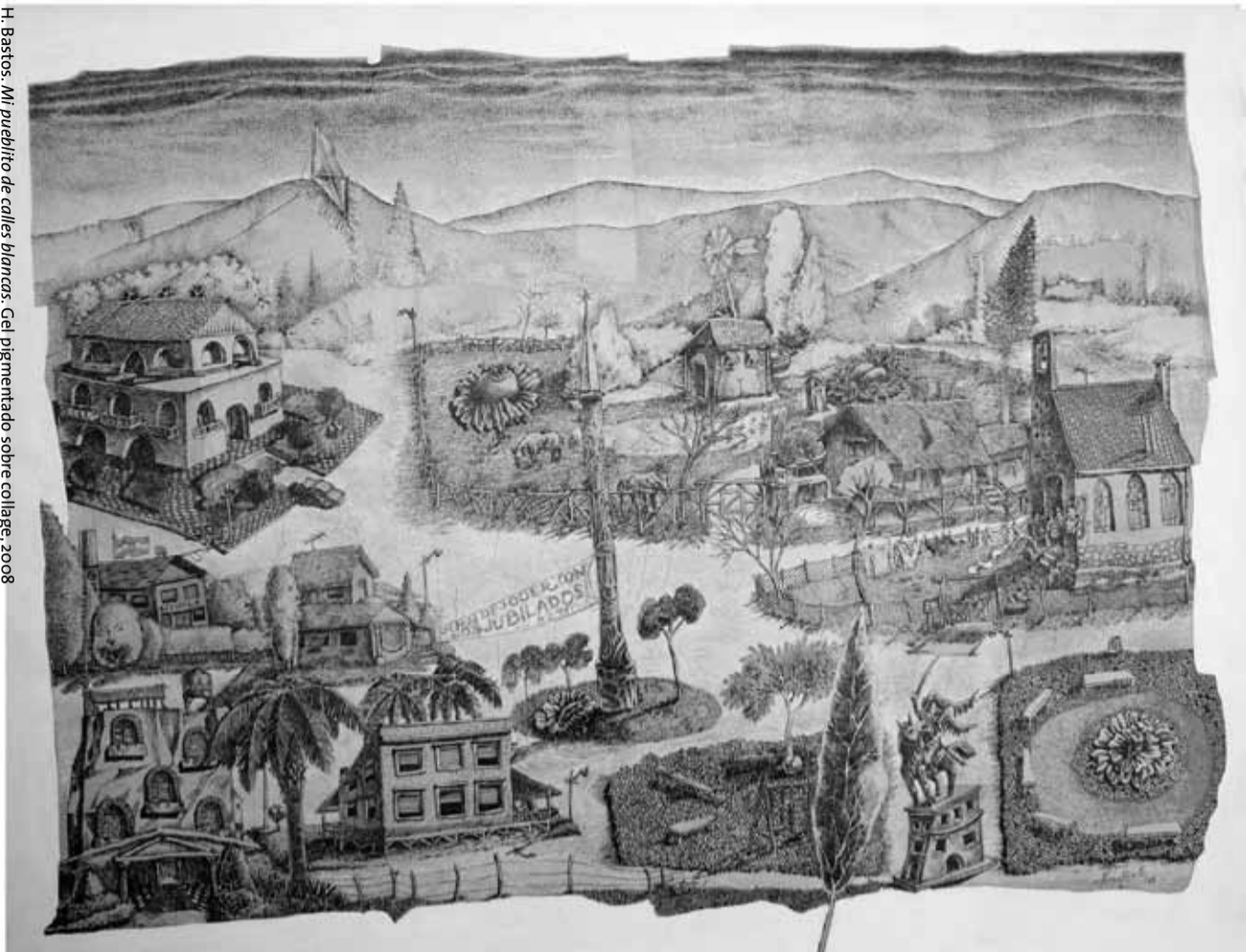
Más graves son los descuidos del comercio. Recuerdo un cancionero con acordes de la canción *Los reyes magos* de Ariel Ramírez y Félix Luna, donde se leía “la ropa y miel le llevarán” en vez de “arope y miel”, y “chinitas de almacén” en vez de “chinitas duérmense”. Citamos un producto comercial, no una transcripción casera, como es este otro caso: un amigo, orejeando *María va* de Antonio Tarragó Ros, había puesto “temor *bombero*, palmar, estero” en vez de *Pombero*, el duende siestero de la mitología guaraní. Mi amigo relacionaba esa parte de la poesía con el calor litoraleño, el fuego del sol...

La lengua se las arregla para moverse y transformarse a medida que sus protagonistas tienen necesidades de comunicación o comprensión que satisfacer. Podríamos afirmar que esa interpretación mutilaba lo más rico del texto: una regionalidad cargada de misticismo. Pero para mi amigo –para su experiencia estética en sí–, la letra cumplía su cometido, cargándose de significación particular.

Entre las canciones que cantaba mi padre, una decía “el alma sola de pajarito, de noche suele andar”. Para el niño que yo era, se trataba de algo literal: un ave chiquita y sola, de noche. Hasta ahí, una interpretación tranquila y triste. Pero otras palabras inquietaban, como *alma*, con todo su misterio. Un alma que *suele* andar. ¿Aquí *suele* sería sinónimo de *a veces*? ¿A veces cuándo? ¿La misma noche que nosotros podríamos cruzar? ¿Solos también? ¿Quién era este maravilloso pajarito, lleno de ambigüedades, y con alma? Me encantaba escuchar esa canción, *Padre del carnaval*, música de César Isella. A la magia de la atracción verbal –poderosos versos de Horacio Guarany– la amplificaba el de la imaginación que nos ponía en el camino posible del personaje, a su semejanza. Años después supe que *Pajarito* era el sobrenombre del salteño Guillermo Velarde Mors. Su familia lo había enviado a buenos aires deseando regresara doctor, pero retornó en 1922 con un solo diploma: Campeón de Baile de Tango. Muchos aseguran que en las tertulias de su casa colonial sin ochava –hoy museo–, se generó el movimiento que revolucionó el cancionero tradicional argentino. Bastan unos pocos apellidos de ilustres desconocidos que pronto serían famosos, para certificarlo: Yupanqui, Leguizamón, Castilla, Falú, Dávalos, Perdiguero, Figueroa Reyes, Espinoza, Percito... Consumado bohemio, mecenas “no rico”, pajarito solventó su “obra” cultural (conciertos, exposiciones, publicaciones) con su sueldo de empleado bancario, y terminó recibiendo de “padre del folclore salteño” cuando tal título no era poca cosa: la época germinal del boom de los 60.

Es bueno saber todo esto. Pero no es esta información la que hizo crecer las hojas verdes de nuestra infancia, y entre ellas, al nido de la música. Fue el ímpetu, el arrebato de aquellas palabras. ■

H. Bastos. Mi pueblito de calles blancas. Gel pigmentado sobre collage, 2008



## EL DUEÑO DEL SONIDO

José Ávila

Conversamos con Osvaldo Acedo, propietario de los históricos Estudios Ion de Buenos Aires. En épocas de expansión de la industria discográfica –durante la década del 60– Ion era el lugar elegido por la calidad de su equipamiento técnico y la destreza de sus sonidistas, por decenas de intérpretes. Fue tal vez el primer estudio de grabación por fuera de las grandes cadenas en Argentina. Mercedes Sosa, Zitarrosa y Piazzolla, entre otros, pasaron por allí.

En 1956 un músico húngaro llamado Tiberio Kertesz y su esposa Inés fundaron en Buenos Aires una empresa en Díaz Vélez y Medrano. Cuatro años después la trasladaron a Hipólito Yrigoyen 2519, dando así origen a los “Estudios Ion”, “memoria de la música argentina y latinoamericana”, según reza en algunos de los tantos reconocimientos que ha recibido a lo largo de los años.

Osvaldo Acedo es desde hace ya 50 años el dueño de Ion, comenzó a trabajar en este mítico estudio en 1960 como cadete y aprendiz. Mirando cómo se grababa, qué hacían los técnicos de la época, cómo se ubicaban los micrófonos u oficiando de cadete, se fue haciendo de una profesión que ha llevado adelante durante toda su vida. De alguna manera estaba vinculado a la música, ya que su padre era violinista y le inculcó ese amor por esta forma del arte.

Cuenta Acedo que Ion, junto a otro estudio ya desaparecido que existía en aquel tiempo llamado “San Martín”, fue el primer estudio de grabación particular o privado que existía en Argentina en aquellos momentos, ya que el resto pertenecía a las grandes compañías internacionales que también tenían sus salas en nuestro país como “Cbs Columbia”, “Rca Victor”, “Emi Odeon” o “Phillips”. Además recuerda con orgullo que el primer disco importante que le tocó grabar fue el exitoso “Troilo For Export” de Aníbal Troilo. A partir de allí se podría confeccionar una interminable lista de músicos, grupos y cantantes que pasaron por aquella sala de la calle Yrigoyen entre los que podemos mencionar a Alberto Castillo, Alberto Lisy y la Camerata Bariloche, Alfredo Zitarrosa, Los Andariegos, Amelita Baltar, Sandro, Anacrusa, Astor Piazzolla, Dino Saluzzi, Domingo Cura, Eduardo Falú, Osvaldo

*«Sin siquiera darte cuenta te pasás 100 o 150 horas conviviendo con el músico y en algún momento hacés un alto en la grabación para almorzar o cenar, y necesariamente conversabas de la familia, de los hijos de uno o de otro, y quieras o no se iba forjando una cierta amistad»*

Pugliese, Marikena Monti, el Grupo Vocal Argentino, Marián Farías Gómez, Olga Guillot, Lalo Schiffrin, Inés Rinaldi, la Orquesta Estable del Teatro Colón, Oscar Alemán, Pedro Laurenz, Waldo de los Ríos, y hasta Mercedes Sosa que allí grabó, entre tantos otros discos, su versión de la “Misa Criolla”.

Posterior a esa primera etapa dedicada al folclore, al tango, al jazz y la canción, de la mano de su amigo Jorge Álvarez, el editor de grandes autores argentinos como Marta Lynch, David Viñas, Arturo Jauretche, Manuel Puig, Leopoldo Torre Nilsson y Quino entre otros con su inolvidable *Mafalda*, y que recientemente fuera distinguido con el premio «400 años» de la Universidad Nacional de Córdoba, comienza a toparse con una música que sería parte del final de los años 60, transitando los años 70, 80 y 90 hasta la actualidad: el denominado Rock Nacional.

Sostiene Acedo que algunas letras del rock de los inicios en Argentina pertenecientes a Litto Nebbia, Luis Alberto Spinetta, Moris, Tanguito y Charly García entre otros, tienen una continuidad en la lírica de aquellos tangos románticos al estilo de los compuestos por José María Contursi, Cátulo Castillo u Homero Manzi como «Fuimos» o «Tu piel de jazmín» por citar solo algunos.

«Si a la letra de «Muchacha ojos de papel» de Almendra o «El mendigo del Dock Sud» de Moris o «Avellaneda Blues» de Claudio Gabis de Manal le ponés una orquestación distinta tranquilamente pueden convertirse en tangos, ya que tienen un vuelo lírico que va en sintonía con aquella forma de escribir de estos grandes autores que te mencioné», le dijo al programa «Furia Nacional» de Nuestra Radio 102,3 FM.

–Hablando de Charly García, él siempre prefirió Ion para grabar o mezclar sus discos...

–Charly siempre tuvo preferencia por este estudio. Ya desde los comienzos de Sui Generis, La Máquina de Hacer Pájaros (aquí se grabaron los dos discos del grupo), Seru Giran y hasta sus discos solistas «Yendo de la cama al living», «Piano Bar», «La hija de la lágrima» o «Alta Fidelidad» junto a Mercedes Sosa, por citar algunos, se hicieron aquí. Sin dudas que Charly García era y es un talentoso, pero también hay que decir que en ese tiempo era un trabajador incansable de la música, capaz de pasarse hasta doce horas en el estudio probando sonidos nuevos y experimentando permanentemente.

–¿Hasta qué punto los técnicos de grabación tienen posibilidades de opinar o intercambiar opiniones con los artistas?

–Teniendo en cuenta que en aquel tiempo Argentina carecía de la figura del productor artístico tal cual lo conocemos hoy, el técnico de grabación y el artista si lograban sintonía entre ellos podían intercambiar opiniones acerca de las mezclas, algunos arreglos, efectos y todo lo concerniente al producto final que era el disco terminado. En ese sentido Charly García nos dio el privilegio tanto al portugués Da Silva como a mí de meter alguna que otra opinión, todo un orgullo como se podrán imaginar.

–Entre tantos músicos que pasaron por su estudio se detiene especialmente en la figura de Sandro, que fue su amigo y

a quien le grabó fundamentalmente la música para las bandas de sonido de sus películas.

—Fui su amigo y recuerdo con mucho dolor una tarde que vino a grabar en los últimos años. Le tocaba ocupar el estudio que estaba en la planta alta, yo estaba esperándolo para recibirlo en la cima de la escalera cuando se tuvo que detener a recuperar el aliento ya que le costaba mucho respirar, ese acontecimiento fue muy triste para mí. Yo amo la música y tengo un gran afecto por quienes la hacen. Tuvimos con Roberto un hermoso vínculo de trabajo y de amistad, ya que hacer un disco establece una convivencia muy directa con el artista. Sin siquiera darte cuenta te pasás 100 o 150 horas conviviendo con el músico y en algún momento hacés un alto en la grabación para almorzar o cenar, y necesariamente conversabas de la familia, de los hijos de uno o de otro, y quieras o no se iba forjando una cierta amistad.

Aparte el artista cuando se mete al estudio de grabación viene como desprovisto de ropa, ¡no sabés! Viene con una desnudez... en un estudio de grabación hay que hacer las cosas relacionadas con la música pero no hay luces, ni humo, ni aplausos ni nada, es más: hay una soledad... y vos ves a un señor que canta con unos auriculares por donde escucha el acompañamiento y tiene dos o tres tipos que lo están mirando como a un bicho raro detrás de un vidrio. Está cantando una canción que no la tiene tan dominada porque todavía la tiene que terminar de elaborar y seguramente la va a cantar mucho mejor dentro de 3 o 4 meses en los shows y entonces todo eso genera un cierto clima de intimidad que después se traduce en el trato personal.

—¿La tecnología actual conspira contra todo esto?

—Yo siempre hago el chiste que se encuentran dos músicos a tomar un café y uno le cuenta al otro: «¿Vos sabés que grabé en el disco de fulano?» y el otro le contesta: «¿vos sabés que yo también?». Hay que tener cuidado porque la tecnología tiene que ponerse al servicio de la música y a veces se invierten los términos y eso atenta de algún modo para el mensaje emocional que lleva implícito la música.

—¿Tuvo ocasión de grabar a Oscar Alemán?

—Sí, claro. Te cuento un detalle, Oscar Alemán aún grabando tocaba parado y mientras lo hacía se acompañaba con una suerte de ritmo con los pies. Atento a ese detalle al técnico de aquel momento, Carlos Piriz, a la vez que grababa al grupo y la guitarra de Alemán, advirtió este detalle en Oscar y se le ocurrió la idea de ponerle dos micrófonos en el piso para tomar el sonido de ese golpeteo. Posteriormente a la mezcla final del disco le adosó al sonido de la banda las tomas de ese acompañamiento que Oscar Alemán llevaba con sus pies.

—¿Y «Vinicius en La Fusa» fue grabado en Punta del Este?

—No, está grabado aquí en el estudio con unas mesitas y público invitado ya que por cierta imposibilidad técnica que había de grabar en el mítico boliche de Punta del Este se recreó de algún modo el ambiente del show de Vinicius y Toquinho que después quedó plasmado en el álbum. De ese trabajo también participó María Creuza que hace unos meses, de paso por Buenos Aires, vino a visitarme y se emocionó en parte porque encontró la sala tal cual la había conocido. Nunca fue modificada ya que conserva aún los paneles que se pusieron en los años 60 y yo no aceptaría nada que le saque el *look* sesentón que tiene ese estudio. En esa ocasión me contó que aquella grabación con Vinicius fue su primer disco y que también grabó en Ion otro disco exitoso, el que contenía «Vocé Abusou», también me dijo que gracias a esas grabaciones en Ion recorrió y se hizo conocida en el mundo entero.

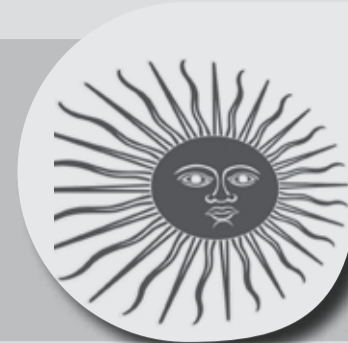
—¿Qué es Ion para Ud.?

—Ion para mí es haber tenido un medio de vida que me hizo y me hace muy feliz.

En los Estudios Ion uno puede encontrar las fotos y los nombres de todos los que allí grabaron sus obras. En esas marquesinas está condensada la historia de la música nacional. Además, es el único estudio que queda en Buenos Aires a la vieja usanza, con micrófonos Neuman y valvulares que ya prácticamente no se encuentran, ni se usan. Es de madera, suena a madera, tiene un piano que es un lujo, y hasta una guitarra puede sonar amplificada sin micrófono... El sonido natural de los instrumentos es diferente. Además está la mística del lugar, sus paredes están impregnadas de los mágicos sonidos que los artistas dejaron allí para siempre. Los instrumentos suenan allí con la acústica inigualable y natural de la madera. Y, además, si bien es un estudio análogo: se graba en digital porque es más barato, pero la máquina de grabar en cintas de multicanales está lista para usarse. Claro, poca gente la usa un poco por desconocimiento y otro poco por su alto costo. El proceso análogo funciona tan bien, suena tan distinto, que en esta época del mp3 no puede uno menos que añorar el tiempo en que la música estaba llena de colores, de matices y de texturas.

En los últimos años Ion se hizo conocido para el público masivo a partir de que allí se grabaron todos los capítulos del programa «Encuentro en el estudio» que emite Canal Encuentro y por donde han pasado grandes artistas argentinos de la talla de Rubén Juárez, Divididos, Abel Pintos, Sandra Mihanovich, Pedro Aznar, Juan Carlos Baglietto y Peteco Carabajal entre muchos otros. ■

## Lobo suelto, cordero atado



César Barraco Mármol

A falta de triunfos electorales, mal acostumbrada a celebrar efímeras victorias judiciales, cierta parte de la oposición celebró con envidia vengativa las planillas del *rating* de Ibope que consagraban el triunfo, según esta única medidora de audiencias de Argentina, de *Periodismo para todos* sobre el fútbol dominguero que había corrido su horario una hora y 15 minutos. La lanatización de la oposición genera consecuencias en distintos planos, la justicia con causas y denuncias que acelera Lilita Carrió que a esta altura debiera ser reconocida al menos como la productora ejecutiva del ciclo, pero también genera consecuencias políticas. Primero Mauricio Macri y a su turno De la Sota en Córdoba promulgaron decretos, más por necesidad de hacer una declaración de amor al grupo Clarín que por auténticas intenciones de proteger el trabajo de los periodistas.

Pero permitan a este desconfiado cronista que ha sobrevivido en el bosque de las libertades depredadas por lobos mansos, con rejas y manos muy grandes. En septiembre de 1999, siendo De la Sota gobernador y el hoy casi olvidado Germán Kammerath su vice, se desató un episodio sin precedentes desde el regreso de la democracia en 1983. El vicegobernador envió a su esposa María Luz Capdevilla junto al escribano Carlos Bosch Tagle a una gira por todos los medios de la ciudad (radios, canales y diarios) intimándolos a que se abstengan de reproducir la información vertida en la ya extinta revista *Informe Córdoba* sobre la situación impositiva de Kammerath, la investigación periodística fue realizada por Alexis Oliva y David Buchini, ambos periodistas recibieron sendas cartas documentos para que ratifiquen o rectifiquen la publicación, ellos la ratificaron, De la Sota no sacó ningún decreto por lo que había hecho su vicegobernador.

Algunos años después, en 2004, Herman Olivero, Ministro de la Solidaridad, funcionario y reconocido militante del delatamiento, querelló a los periodistas Tomás Méndez y a Jorge Petete Martínez, la demanda era por 300 mil pesos, uno por denunciar una conexión clandestina de luz en una propiedad de Olivero y al otro por reproducir dicha información. En un claro mensaje hacia los periodistas cordobeses sobre las consecuencias de meterse con funcionarios del gobierno provincial. El ciclo *Sociedad Anónima* de Tomás Méndez fue levantado de Canal 10 y tampoco hubo decreto de De la Sota para proteger a periodistas ni medios.

En junio de 2004, en el Congreso Provincial del Partido Justicialista, De la Sota trató a los periodistas de fascistas y absolutistas. Declaraciones que le valieron un repudio por parte de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

El 1 de diciembre del mismo año, el mismísimo José Manuel, enviaba una carta documento a *La Voz del Interior* y al periodista Jorge Mario Lewit, instándolos a que rectificasen información vertida en una columna de humor, sí de humor, publicada en la sección Humor con Voz, del mismo diario, sería un mal chiste si no fuera cierto. Tampoco hubo decreto en esa ocasión. Tal vez el nuevo patrono protector de los periodistas de la Docta, olvida que fue su propia esposa y por entonces Secretaria General de la Gobernación, quien demandó al periodista Sergio Carreras por la publicación de un viaje a Chile en el cual, Olga Riutort venía con valijas llenas de Lecores. Y adivinen qué... tampoco hubo decreto para la tan mentada libertad de expresión. El 1 de junio se cumplieron 2 años del lanzamiento de Cba24n, primer y único canal de noticias de Córdoba. También se cumplen 2 años sin que miles de cordobeses puedan verlo ya que la empresa Cablevisión, incumpliendo la ley de medios y un fallo de la justicia federal, se niega a incorporarlo en su grilla afectando de manera directa el derecho a la información de la población, facultad reconocida como un derecho humano básico. Tampoco hubo un solo decreto, ni una palabra del gobernador ni de ninguno de sus funcionarios sobre este caso de censura que ya lleva dos años ininterrumpidos.

Así pues, permitan que este cordero atado, que sabe que todo *rating* es político, desconfíe del lobo suelto, aunque éste prometa no comernos. ■

# CUANDO LA TV SE ANIMA

**Pablo Spollansky**

Cuatro series animadas realizadas en Córdoba pronto formarán parte de la programación de la pantalla chica. Conversamos con los responsables artísticos de *Antón*, *Güiro* y *el gran tesoro Comechingón*, *Leyendas a contraluz* y *Los tres sargentos*, proyectos televisivos ganadores de los concursos de animación organizados por el INCAA, dentro de las políticas de fomento para la TV Digital.

Llegó el turno de la animación. Justicia política y poética para un sector históricamente postergado y al margen de los incentivos otorgados por el Estado para el desarrollo de la actividad. De los dieciocho reconocimientos que otorgó el INCAA, cuatro fueron para Córdoba. Tres dentro de los concursos para productoras con antecedentes y una en los federales.

La historia de la animación cordobesa relacionada a la TV es reciente. En el año 2000, Garabato Animaciones (hoy Bonaparte Cine), consigue lo imposible: producir más de treinta capítulos de la serie *Orson* para el canal Volver. Tiempo después, la misma casa productora lleva adelante *Bombi*, miniserie realizada en el marco del Plan Provincial de Lucha contra el Fuego. En sintonía con este impulso nacen nuevos estudios, integrados en su mayoría por egresados del Dpto. de Cine y TV de la UNC, que en su paso por la Cátedra de Animación con Elementos de Diseño Gráfico descubren un mundo apasionante al que ingresan sin titubeos. Sus realizaciones transitan del cortometraje animado a la producción para diversas ventanas: TV, videojuegos e internet. Transición que no es lineal, ni pretende serlo. Como sucedió con *Orson*, la inquietud

por el qué y el cómo no es un tema menor. Frente a un mercado que solicita formatos estandarizados, obedeciendo a la máxima de hacer mucho en poco tiempo, los animadores frenan la pelota y hacen del tiempo un espacio habitable. Nobleza obliga, la animación se construye cuadro a cuadro.

Llegamos a 2013. Los estudios de animación se multiplican, con la llegada de las nuevas tecnologías nacen otras ventanas de exhibición, las políticas nacionales de fomento comienzan a ver el género con ojos más amigables, la producción local se reconoce mundialmente, el Centro Experimental de Animación y el Festival Internacional Anima se consolidan como espacios de formación y divulgación, los animadores se reúnen en pos de movilizar sus inquietudes y necesidades, en síntesis: se ensancha el campo de acción para la animación en Córdoba. Pero este desarrollo no está ajeno a tensiones. La descentralización de los recursos, como también su distribución, son temas que requieren ser profundizados.

## Inquietudes. Puntos de partida

Cada relato parte de una inquietud particular. No hay uniformidad de pensamiento a la hora de realizar proyectos de estas características.



Victoria Inés Suárez, guionista y directora de *Leyendas a contraluz*, retoma el desarrollo de su tesis de licenciatura para escribir el proyecto que presenta al INCAA. Siguiendo la propuesta de la animadora canadiense Caroline Leaf, se propone animar distintos materiales granulados, partiendo de la premisa de que explorando las características físicas de cualquier elemento se puede acceder a la historia social, cultural y geográfica que lo antecede. Junto con Paz Bloj, codirectora del proyecto, seleccionan cuatro leyendas argentinas, representativas de distintas regiones, para contarlas mediante la animación de distintos materiales. Asimismo, se buscó que



cada leyenda tuviera un registro narrativo particular. Sobre este punto, Victoria detalla: “Nos gustaba que una fuera una historia de fraternidad, otra historia de amor, una historia de guerra y una historia que tuviera que ver con la colonización”.

Por otra parte, María Rosario Carlino y Matías Ferreyra, guionistas de *Antón*, encontraron en esta convocatoria la posibilidad de materializar un deseo compartido: “hacer algún contenido que sea para chicos que tenga que ver con la filosofía”. Pensar la relación entre infancia y filosofía los llevó a contactarse con el equipo del proyecto *Filosofar con Niños*, quienes se incorporaron en la etapa de reescritura de guión, aportando su mirada y experiencia para la caracterización de los personajes y la construcción de los diálogos.

*Güiro* y *el gran tesoro Comechingón* y *Los tres sargentos*, comparten la búsqueda por repensar la historia del país. *Güiro* explora la historia cordobesa. Juan Costa, director del proyecto, cuenta que la idea “surge con la intención de contar un poco sobre la fundación de Córdoba, o sea, hacer algo sobre la fundación de Córdoba para niños, pero no visto desde la historia oficial”. Se tuvieron en cuenta diversos mitos vinculados al tema a la hora de crear esta serie.



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

# TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

[www.cineparaver.com.ar](http://www.cineparaver.com.ar)

La idea original de *Los tres sargentos* es de su guionista, Santiago Sein. El guion entrecruza la lectura de dos textos: *Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid* y *Los tres mosqueteros*. La historia tiene lugar en el Ejército del Norte, en el contexto de la guerra de la independencia, donde se mezclan elementos de la crónica real con el sentido épico de la obra de Alejandro Dumas. La serie es codirigida por Alfio Dantona y Claudio Rosa.

### Técnicas y recursos

Las decisiones técnicas estuvieron supeditadas a la disponibilidad presupuestaria. En todos los casos se buscó equilibrar la balanza entre estético narrativo y los recursos que se disponen.

En *Los tres mosqueteros* se trabajó con Motion Comics. Alfio nos explica: "Trabajamos con cuadros fijos y los animamos en computadora, no es animación tradicional. Al tener menos dibujantes, es más barato. Se trabaja con expertos en motion graphics, más fácil de conseguir que un animador. Acabamos de terminar una serie para afuera, con la misma técnica, entonces trabajamos con el mismo equipo, y por eso fue viable". La continuidad en el trabajo permite organizar los recursos de otra manera. El conocimiento y la experiencia que se adquieren a lo largo del tiempo no es un dato menor. Es un capital que se expande y potencia.

Días antes de presentar el proyecto al INCAA, el equipo de *Güiro* dio un giro en su propuesta. Juan lo cuenta así: "Nosotros armamos el proyecto, incluso gran parte del guionado, pensando que lo íbamos a hacer en Stop Motion, con muñequitos. Empezamos a desarrollar el presupuesto y nos dimos cuenta que era una misión imposible. Ahí fue que nos contactamos con Luis Liendo, animador que tiene varios trabajos realizados en Flash y 2D, para ver qué posibilidades ofrecía esta técnica. Encontramos que combinando la animación en Flash, en 2D con recorte, podíamos respetar algunas cosas que tenía la historia, de grandes paisajes, muchas locaciones y muchos personajes, que en Stop Motion se volvían irrealizables". La puesta en escena para el Stop Motion requiere la construcción material de los elementos que la componen. En técnicas digitales esto se reemplaza por la superposición de capas montadas mediante programas específicos.

Para el equipo de *Antón*, la decisión no fue fácil. Dice Rosario: "La técnica tiene que ver con una decisión en cuanto a algo que vengo haciendo que es el Stop Motion, que es lo que más me gusta, pero a

la vez, al estar metidos en un concurso, que tenía un tiempo para hacerlo y un presupuesto determinado, tuvimos que buscar un intermedio que fuera posible de hacer en ocho meses. Empezamos a buscar referencias de cosas que nos gustaban, encontramos una serie que hizo el estudio Aardman, que se llama *Rex the Runt*, que está realizada mixturando dos técnicas: el Stop Motion y una mesa de animación tradicional 2D". Esta elección los llevó a diseñar tres mesas de animación que fueron construidas especialmente para esta serie.

*Leyendas a contraluz* también recurre a la técnica del Stop Motion, animando materiales granulados: yerba, polenta, azúcar, sal, y la lista sigue. A diferencia de "Antón", donde se construyeron personajes y escenografías, este proyecto parte de estos materiales para dibujar en el tiempo. Nos cuenta Victoria: "los materiales están dispuestos sobre una caja de luz que está retroiluminada. Sobre la caja tenemos una cámara, que está fija, y que va fotografiando cada una de las posiciones del movimiento que uno va dibujando. Uno va dibujando con los dedos, con sellos, cartulinas, pinceles, con lo que sea".

### Equipos de trabajo

Entre los responsables de las distintas áreas, equipo técnico y actores se movilizaron más de 100 puestos de trabajo, cuya duración varía de acuerdo a la actividad desarrollada. Esto sin contar los bienes y servicios que demanda el quehacer audiovisual. Comidas, movilidad, alquiler de estudios y salas de grabación, compra de materiales y equipamientos, servicios legales y contables, entre otros muchos factores involucrados en la producción.

Es necesario profundizar las políticas relacionadas al campo audiovisual, entendiendo a la animación como una parte constitutiva. Se requiere que las provincias y municipios se pongan a trabajar en el tema, atendiendo a la vigencia de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Repensar los recursos que sustentan al medio televisivo, la pauta publicitaria es uno de estos puntos. Seguir promoviendo ventanas de exhibición que sean coherentes con el lugar territorial donde se asientan. Seguir multiplicando los espacios de organización apelando a la construcción de una mirada crítica. En definitiva, seguir abriendo y democratizando los recursos.

Estas cuatro series animadas, que se suman a las muchas otras producciones ya estrenadas, ofrecen sobradas muestras de que existen excelentes profesionales con la vocación de sumar diversidad al medio televisivo.

Como en el caso de la alimentación, no se puede vivir a base de comida chatarra. La clásica *caja boba*, ruidosa, alienante y perturbadora, puede también transformarse en una ventana inteligente que nos permita ver un imaginario plural en movimiento. ■

## Poesía y vida

### Silvio Mattoni

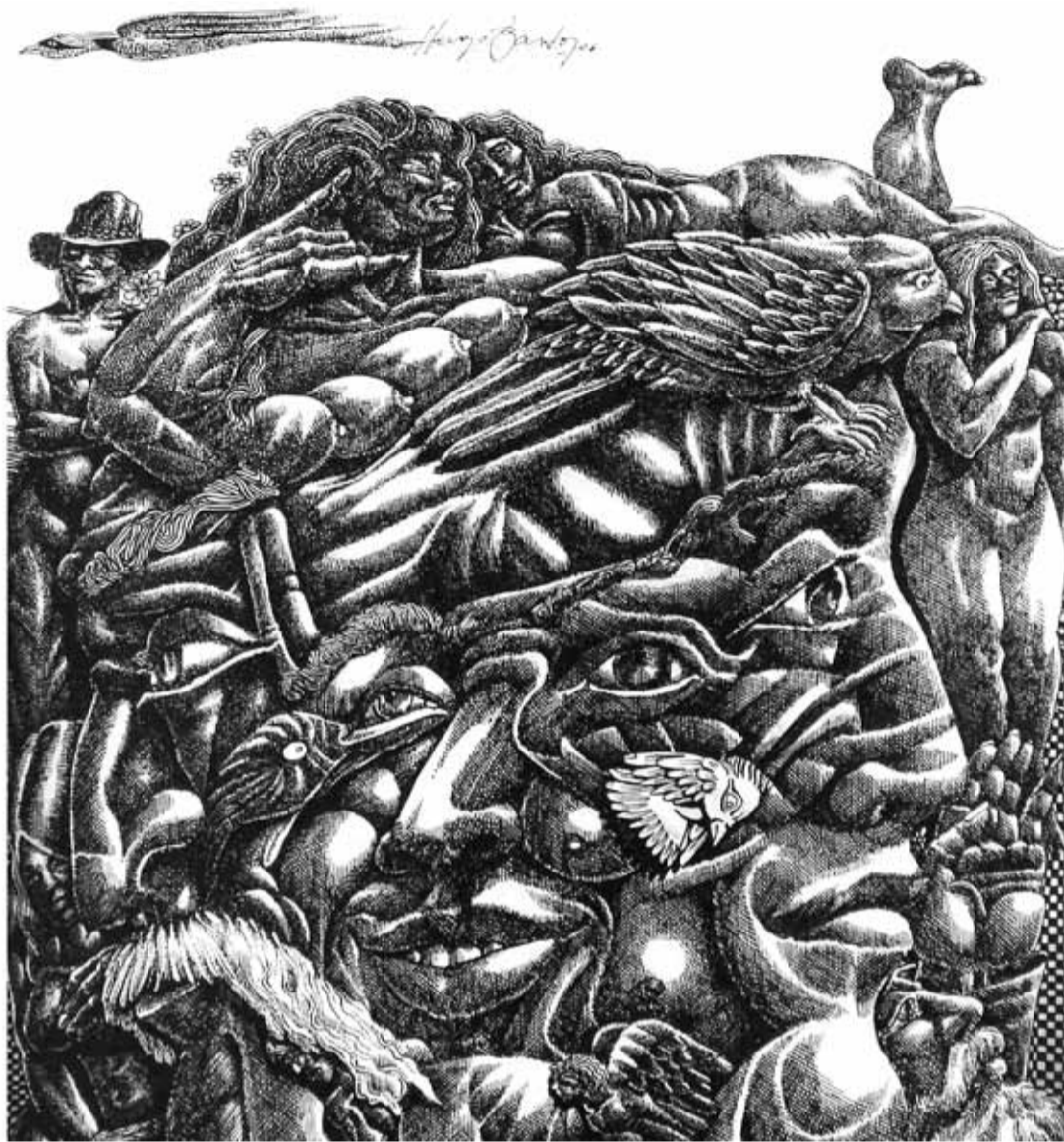
A veces se dice que la poesía no es una ficción, que irremediamente se relaciona con el cuerpo del autor, que en ella la palabra "yo" no designa la voz de un personaje ni la instancia abstracta desde donde se cuenta una historia, sino el ser que vive y tiene sexo, edad, estados de ánimo. Pero, ¿acaso en toda literatura no se da esa transfiguración de la vida? ¿Acaso es posible que un "yo" que se refiere a otro sexo, otra vida, otra forma de ser no aluda sin embargo siempre al cuerpo que lo escribió sobre un papel para decir una cosa que de antemano desconoce? Por otra parte, en el caso de los poemas, pertenecientes a los géneros del yo como la autobiografía, la confesión o el diario íntimo, la afirmación de que tienen vida, de que traslucen una vida verdadera suele ser el mejor elogio que se les pueda hacer.

Tener una poética propia o innovar en el estado de una literatura son estrategias, planes para la construcción de un nombre, pero la última prueba de autenticidad de la poesía estaría más bien en que a través de sus fragmentos, sus silencios y sus pequeños datos pase una vida. Claro que la vida nunca es una, sino un cúmulo de retazos, de intensidades y de olvidos. *Incombustible* de Carina Sedevich, que se acaba de publicar en Córdoba, parece reflejar algo de una vida, cosas, recuerdos desgajados de un núcleo mayor, tal vez inabarcable. No podemos saber si es cierto que la mujer que escribe, que reflexiona sobre el amor y la infancia, tuvo tres maridos, ni si fue madre muy joven, tampoco si su propia madre era dura hasta que la desgracia la volvía más suave. No podemos saber si ella le regaló a un hombre una petaca de metal para transportar bebidas y luego de la separación la confiscó para recordar una vida compartida, un tramo al menos; ¿quién puede asegurar a qué se refiere un poema? ¿O tan sólo decir por qué se conserva una petaca de metal? "Mentira.// Me la traje/ porque tiene mi impronta/ de bebedora de bebidas blancas:/ vos preferías las copas/ y los vinos.// Mentira.// Me la traje/ porque quería seguir tomando/ por ahí." Así, el poema se acusa de mentir, porque es imposible saber para qué se hacen las cosas, tan indiscernible tal vez como escribir anticipándose a lo escrito. Pero la petaca parece real, el amor perdido también, la familia rota más aún.

En la mitología griega, una madre recibió el aviso de que su hijo viviría lo que durase en consumirse una vela. La madre guardó celosamente el cabo de vela antes de que terminara de arder. Pero luego de varias décadas, en un arranque de súbita ira contra su hijo, arrojó la vela al fuego del hogar y el héroe, que podría haber sido inmortal, murió. El libro de Carina Sedevich, que posee cierta datación novelesca y podría incitar a la reconstrucción mental de una vida cronológica, no quiere simplemente dejar de lado la combustión de la vida, sino seguirla, puntuarla desde ese lugar que pareciera no estar atado al tiempo, el lugar del lenguaje. Los poemas entonces no estallan, avanzan con serenidad, impasibles, pero como personajes hieráticos de una tragedia íntima que producen efectos de vida, chisporroteos, llamas que afectan al que los lee. Hitos, capítulos ocultos de la novela, de la vida novelesca de una poeta que nació alguna vez: "Cuando yo tenía doce años no comía". "El primer día en que mi mamá me consoló/ yo tenía treinta y cuatro años". "A los trece años tenía dos amigas". "Cuando a los 18 años me casé/ la mañana de un viernes 25 de enero/ embarazada de seis meses/ yo llevaba un anillo y él también". Notas o comienzos de poemas, parecidos a una manera de ser, a una vida, no demasiado pretenciosos, no demasiado invadidos por las intenciones literarias, que Carina Sedevich rescata de la combustión de los días, aunque para que lo combustible sea dicho: el cuerpo, el sexo, la maternidad, los padres fugaces, el amor, entre otras cosas. ■

Se puede encontrar más información de las series en:

[www.antonlaserie.com.ar](http://www.antonlaserie.com.ar),  
[www.loststressargentos.com.ar](http://www.loststressargentos.com.ar),  
[www.elbirque.com](http://www.elbirque.com); y buscando a través de Facebook *leyendas a contraluz*.



## LENGUAJES ENCONTRADOS

Mariano Barbieri

Es incompleta e injusta una crónica que intenta incluir en un relato breve una gama de expresiones que van desde la revolución maoísta hasta los pueblos originarios, pasando por la comida orgánica y la energía espiritual. De todos estos elementos –y muchos más– estaba compuesto el Primer Encuentro de Cultura Viva Comunitaria de la ciudad de La Paz, Bolivia.

El romanticismo fue la clave de interpretación de casi todo lo que sucedía en un clima de alegría y euforia alimentado por la presencia de decenas de organizaciones que se movilizaron miles de kilómetros para encontrarse en el altiplano. La estética de lo imposible era el barniz de los momentos y una caravana llena de obstáculos, provocados y accidentales fue el antecedente de este encuentro que reunió alrededor de mil personas de distintos lugares de América Latina.

Un objetivo político estaba escrito en cada declaración, en cada afiche: conseguir que los gobiernos latinoamericanos comprometieran el 1% del PBI para cultura, y el 0.1% al desarrollo de la Cultura Viva Comunitaria. Objetivo que, a simple vista, tiene a los organismos públicos como interlocutores obligados. Sin embargo, y para sorpresa de muchos de los que estábamos allí, los esta-

dos nacionales fueron consecutivamente puestos en lugar más cercano al de antagonistas que al de aliados. Una mirada, si se quiere, desactualizada en relación a los tiempos que corren donde, por ejemplo, son muchos los países que han aprobado la creación de Puntos de Cultura o proyectos similares (Programa Esquinas de la Cultura, en Uruguay) que apuntan a fortalecer el desarrollo de los propósitos culturales de anclaje barrial.

Sin embargo, por encima de esto, los esfuerzos magnánimos de las organizaciones sociales para organizar un congreso de una dimensión sideral en condiciones de horizontalidad e independencia dieron sus frutos en otras capas. Sucede que cada vez con más énfasis, la cultura es interpretada como un derecho humano universal y no ya como un espectáculo o un privilegio. Este importante cambio de paradigma en los modos de ver la cultura mucho más como un proceso y menos como resultado, expresa de alguna manera la idea de Cultura Viva Comunitaria que fue completada y fortalecida durante los cinco días del encuentro.

El ministro de cultura de Bolivia, en una de las conferencias más interesantes, le atribuyó a Evo Morales la siguiente frase: *la cultura es como la bola blanca del*

*billar. Distribuye el juego, y si se cae, paga doble.* Esa centralidad, constitutiva de identidades fue la que guió, a mi criterio, las definiciones de cultura.

Se revisaron, entre otras cosas, las referencias a la calidad artística, un concepto que durante años dividió las aguas entre lo que era o no publicable o deseable, en términos estéticos. La calidad, a raíz de estas discusiones (de palabras y de hechos), incluye miradas sobre la participación de las personas involucradas en el proceso de creación y el involucramiento de sectores que normalmente no forman parte de él. Así, la idea de inclusión pasa a ser esencial pero en un sentido nuevo que pone en perspectiva a la inclusión de quien participa de la creación, pero también del estado o de las organizaciones culturales que entran en la vida de los barrios. Y por último, se cuestiona firmemente la idea instalada de que la cultura es solo arte. El arte, como muchas otras formas de expresión, es tan sólo una de las infinitas manifestaciones de la cultura.

Por otra parte, la fraternidad, una muestra real de la integración latinoamericana, fue una constante. Otros años tan sólo lo habíamos imaginado, o añorado. Existe entre las distintas agrupaciones una búsqueda y un deseo auténtico por crear modelos de desarrollo comunes, cambios en los paradigmas de crecimiento de la región. Un ejemplo apasionante en este sentido fue la propuesta de construir otro concepto de seguridad a través de la promoción del trabajo cultural comunitario. ¿Quién da sentido a las prácticas? ¿Por qué la seguridad es siempre una cuestión policial? Este fue, a mi criterio, uno de los debates más rupturantes del sentido común a lo largo del congreso, en donde el trabajo cultural comunitario aparece como una respuesta también a los temas más urgentes de la agenda política, en apariencia siempre enfrentados a los largoplacistas.

Asimismo, era habitual encontrarse con un montón de expresiones que no podrían incluirse rápidamente dentro de lo que comúnmente se nombra como *cultura latinoamericana*. Por ejemplo, muchas manifestaciones que provienen del rap, del hip hop o de géneros afines, que tan acostumbrados estamos de ver en las películas norteamericanas. Me tocó ver a hombres y mujeres con ponchos, polleras, trenzas y aguayos cantando rap, tirando rimas contra el imperio, contra el machismo (especial atención a éste, un tema tan urgente como la descolonización para América Latina y muy presente en las manifestaciones populares andinas) y contra la violencia policial. Tuve entonces la suerte de viajar con un libro de Arturo Jauretche bajo el brazo que me dio una clave de interpretación a tanta mezcla, a tanto sincretismo: *lo nacional es lo universal, pero visto desde acá (...)* Si bien se mira, las ideas son exóticas en todas partes. *El desarrollo de la cultura es un proceso acumulativo de las sociedades en su conjunto.* Eso es también lo latinoamericano. Nuestras son todas las expresiones capaces de dar cuenta del mundo en el que vivimos.

Dicho esto, y habiendo hecho un rápido repaso sobre un encuentro al menos novedoso e inspirador, pienso tal vez que las búsquedas de las organizaciones sociales –de las que también son miembros muchos de los representantes de la política partidaria– no sean tan distintas a las de muchos de los gobiernos que la coyuntura latinoamericana presenta. Quizás la energía deba depositarse –pensando en la nueva edición del Congreso– en algo tan sencillo y complicado a la vez como empezar, una vez más, por conciliar lenguajes. ■

# HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



GURDULICH / ACRY

TU PROPIA VOZ  
LA VOZ DE TODOS.



**CRISTIAN MALDONADO**  
NADA DEL OTRO MUNDO  
Lunes a viernes 16 a 18.30hs

**MAX DELUPI**  
QUÉ PRETENDE UD. DE MI  
Lunes a viernes 13 a 16hs

**CÉSAR BARRACO**  
MIRÁ QUIEN HABLA  
Lunes a viernes 9 a 13hs

**MARIO PENSVALLE**  
CARA Y CRUZ  
Lunes a viernes 6 a 9hs

**ADRIÁN GÓMEZ**  
CANSADOS DE HACERLO BIEN  
Lunes a viernes 24hs

580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz

**DECIMOS TODO  
LO QUE PENSAMOS.**

**PENSAMOS TODO  
LO QUE DECIMOS.**

580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz